



Federación Internacional de Fe y Alegría
Movimiento de Educación Popular Integral
y Promoción Social

Programa de Formación en Valores
Una Experiencia de Fe y Alegría en El Salvador

Informe de sistematización elaborado por:
Claudia Lissette Hernández

Responsable nacional:
Saúl León

OCTUBRE 2002

Proyecto: “Calidad Educativa y Experiencias Significativas en Fe y Alegría”
Financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

INDICE

Presentación.....	3
Introducción	4
1. La formación en valores en el sistema educativo salvadoreño.....	6
2. La propuesta de Fe y Alegría frente a la del MINED.....	7
3. Antecedentes.....	9
3.1. Una visita al pasado	9
3.2. Un período de expansión	10
3.3. De la supervivencia	10
3.4. Una década de transición.....	11
3.5. Entre la desesperanza y la violencia.....	12
3.6. ¿Qué resultó de ese taller?	14
3.7. De la espontaneidad itinerante.....	15
3.8. Educamos para la Paz y los Derechos Humanos.....	15
4. De las escuelas básicas.....	16
4.1. El primer encuentro	16
4.2. En busca de sentido y autorrealización persona	18
4.3. Y continuamos con las manifestaciones positivas.....	19
5. De los centros de formación técnica profesional	21
5.1. Una carrera de obstáculos	21
5.2. La piedra de toque	23
5.3. INSAFORP nos escucha.....	24
5.5. A pesar de todo, también hay resultados.....	26
5.6. Una discusión abierta	26
5.7. Una mayor razón para formar en valores	27
6. Del área infantil.....	28
6.1. La formación en valores dentro de los CINDE.....	29
6.1.1. Un impulso y allá van... ..	30
6.1.2. Se va caminando.....	30
6.2. Los derechos y valores humanos en CIPI.....	31
6.2.1. En medio de todo, van surgiendo logros	33
6.3. La experiencia de valores en los CBI.....	34
6.3.1. Un mayor contacto con la comunidad	36
6.3.2. Formación en familia	36
7. Sobre los contenidos	37
7.1. Contenido de Centros de Formación Técnica	42
8. Elementos importantes a tomar en cuenta a la hora de formar en valores	44
8.1. ¿Cómo se desarrolla el programa?.....	47
8.2. Un festival permanente de valores	48
9. De limitantes y obstáculos.....	49
10. Nuestra gente en el programa	51
10.1 Otros actores: padres, madres de familia y la comunidad	52
10.2 El equipo generador del Programa	53
11. La ubicación del programa en el cuerpo institucional de Fe y Alegría.....	55
12. Vamos cerrando	58
13. En síntesis	59
14. Reflexión final	62

Presentación

El proceso de sistematización del programa de Formación en Valores se inició el 25 de enero del presente año. Este esfuerzo se enmarca dentro de un proyecto global, coordinado por la Federación Latinoamericana de Fe y Alegría, con el fin de *“contribuir de manera substancial a enriquecer el inventario de buenas prácticas educativas disponibles para todos aquellos que se interesan en promover cambios educativos en América Latina y el Caribe”*.

A partir de este gran objetivo, se nos presenta el reto de sistematizar nuestra experiencia de Formación en Valores para compartirla y difundirla. Pero también como un momento de reflexión interna, en el ámbito institucional, que nos ayude a orientar nuestros lineamientos de trabajo futuro en la línea de la Formación en Valores.

Antes de continuar, vamos a aclarar que la sistematización es *aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo.*¹

Al sistematizar una experiencia educativa, se busca no sólo reconstruir, ordenar y recuperar el proceso vivido, sino valorarlo y, a partir de esto, descubrir los aprendizajes y el conocimiento obtenido a través de la experiencia.

En este sentido, una de las experiencias significativas de Fe y Alegría es el Programa de Formación en Valores, por eso quisimos rescatar el proceso que se ha desarrollado desde 1996 hasta la fecha. Para esto, nos hemos centrado, principalmente, en los factores que han permitido a los educadores y educadoras asumir el PFV y sentirlo como un elemento importante de su quehacer educativo.

El ejercicio de la sistematización se desarrolló en tres momentos:

1. Revisión de registros institucionales (documentos del proyecto, informes, memorias de trabajo, material educativo, fotografías, planificaciones, etc.) sobre el PFV, así como otra bibliografía pertinente al tema de valores, y a la educación en valores en El Salvador.
2. Recuperación de la historia del PFV a partir de fuentes primarias. Luego de haber hecho la revisión de registros, se recurrió a entrevistas con personas involucradas en el desarrollo de esta experiencia. Para recibir los aportes de estas personas se hizo uso de la entrevista personal y un taller de sistematización.
3. Teniendo la información de los dos momentos anteriores, se pasó a elaborar un primer borrador del documento, el cual sirvió como documento de lectura y análisis en un segundo taller con educadores y educadoras. Este taller se realizó con el fin de que los participantes, al tener una visión global de la experiencia,

^{1/} Jara, Óscar, (1994) Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica, 1ª . Edición, Centro de Estudios y Publicaciones ALFORJA, Costa Rica.

podieran dar más aportes al nivel de análisis e interpretación, y también para validar, en alguna medida, el documento que ahora presentamos.

En el ejercicio de sistematización han participado educadores y educadoras de los diferentes centros educativos de la institución, tanto del área infantil, de formación técnica profesional, escuelas básicas, así como miembros y exmiembros del área de educación, quienes fueron parte del equipo de Formación Humana y Cristiana que dio forma a esta experiencia.

Introducción

El tema de “Formación en Valores” en nuestro país es relativamente nuevo, y, prácticamente, ha empezado a sonar en la última década, luego de la firma de los acuerdos de paz. Posteriormente, cobró auge a partir del proceso de reforma educativa iniciada en 1995 por el Ministerio de Educación en nuestro país.

No obstante, si nos pusiéramos a indagar en nuestra historia, seguramente encontraríamos que las personas siempre hemos estado preocupadas, en una u otra medida, por reflexionar sobre los valores o, al menos, por tener una idea de los valores que rigen nuestra vida y nuestra sociedad, ya sea que les llamemos valores humanos, cívicos, morales o cristianos.

Sin embargo, es ahora cuando el tema ha cobrado relevancia, porque también es ahora cuando en el país, así como en el mundo entero, se proclama una “profunda crisis de valores” y por tanto, la necesidad de formar en valores se hace imperante.

Desgraciadamente, nuestra cultura occidental siempre ha dado énfasis al conocimiento científico, y ahora tecnológico, más que al conocimiento afectivo y espiritual. Somos hijos e hijas de una cultura que ha tenido, por siglos, una concepción mutilada del ser humano: somos cuerpo más mente.

Lo peor, es que nos han ‘vendido’ nuestro cuerpo, con todos sus sentidos, como una afrenta a la sabiduría, entendida como razón intelectual. Este dualismo nos ha llevado a ser herederos y herederas de un desequilibrio en el dinamismo de nuestro desarrollo, como seres armónicos, y a ser víctimas de lo que algunos teóricos han llamado el *“analfabetismo moral y afectivo”*.

Nuestro sistema educativo no es la excepción. La dimensión afectiva, moral o espiritual – en su sentido más amplio– también ha sido una gran ausente de nuestra escuela, como institución formativa.

Después de vivir en guerra por más de una década, nos encontramos con que el país sigue enfrentándose a un sistema que perpetúa las condiciones de pobreza e injusticia que generaron esa guerra. Es precisamente ahora cuando la realidad nos reclama la existencia de personas responsables, que puedan enfrentarse a esta realidad, de manera crítica,

creativa y comprometida ante las verdaderas necesidades humanas.

Es, entonces, cuando nos damos cuenta de ese analfabetismo moral y afectivo; nos damos cuenta de que no existen paradigmas o teorías científicas depuradas que orienten y marquen el camino con cierta certeza. Hemos quedado sin certezas, nos quitaron las seguridades y nos cuesta caminar sin ellas.

Fe y Alegría proclama, desde su ideario, una educación integral, entendiendo ésta como: *“Un proceso que abarca a la persona, hombre o mujer, en todas sus dimensiones, posibilidades y capacidades; en la multiplicidad de sus relaciones consigo misma, con las demás personas, con la naturaleza y con Dios; (...) Un proceso que conduce a una comprensión completa del hombre y de la sociedad dentro de su contexto histórico (...) Un proceso abierto a una pluralidad de modalidades educativas, formales y no formales (...) Un proceso con la intención de formar al hombre en y para la vida y el trabajo productivo, haciéndolo capaz de transformar la sociedad en que vive”*²

Por tanto, frente a la realidad de desesperanza, violencia, sin sentido y muerte que vivimos, inmersos e inmersas en un sistema neoliberal que ve a la persona como un instrumento más de la maquinaria productiva y de consumo, Fe y Alegría, le apuesta de forma clara y explícita a la formación en valores, como un pilar de su propuesta de modelo educativo, que le permita formar *“Hombre y mujeres nuevos, conscientes de sus potencialidades y de la realidad que los rodea, abiertos a la trascendencia, agentes de cambio y protagonistas de su propio desarrollo”*³

En esta línea, este documento es un tímido esfuerzo por recuperar la experiencia que, desde 1996, hemos realizado a través del Programa de Formación en Valores en nuestros centros educativos.

Hay muchas cosas que se han quedado en el tintero, hay muchas preguntas e inquietudes por resolver, pero también hay algunas certezas y respuestas. Quizá, al momento de releer y reflexionar nuestro propio recorrido, iremos profundizando y encontrando más respuestas y más preguntas.

En definitiva, de eso se trata, que objetivemos nuestro quehacer y recuperemos lo aprendido de forma consciente, para seguir construyendo juntos y juntas. Sobre todo, en este momento, que se ha iniciado una nueva fase del Programa de Formación en Valores, y que se están realizando esfuerzos para incorporarlo como un eje transversal de todo el currículo escolar.

Queremos, además, compartir nuestro recorrido, no con el fin de convertirnos en patrón o paradigma, pues aún es un modelo frágil y en construcción. Pero sí, lo compartimos con la esperanza de poder enriquecer otras experiencias que se están gestando, y posibilitar un espacio de reflexión sobre nuestra vocación como educadores y educadoras de nuestra

²/ Federación Internacional Fe y Alegría, Identidad de Fe y Alegría, Documentos. Caracas, Venezuela, 2000. Pág. 9

³/ Ideario Internacional de Fe y Alegría

niñez y juventud.

1. La formación en valores en el sistema educativo salvadoreño

En octubre de 1994, el gobierno de El Salvador constituyó una “Comisión de Educación, Ciencia y Cultura”, con el objetivo de realizar un proceso de consulta con diversos sectores sociales a fin de elaborar una propuesta de lineamientos básicos para sustentar la reforma educativa del país.

El producto de dicha consulta fue sistematizado en un informe titulado “Transformar la educación para la paz y el desarrollo de El Salvador”. Dicho documento arrojó una serie de opiniones y valoraciones en torno al sistema educativo y sus necesidades. No es nuestro objetivo detenernos en todas ellas, pero sí retomamos el interés, manifiesto en el informe, por que la escuela tome un papel más protagónico en las áreas de formación de la conducta humana.

La llamada crisis moral de la sociedad salvadoreña, expresa el informe de la comisión, se inscribe en un contexto configurado por diversas circunstancias, entre ellas, el conflicto bélico durante el cual se fomentó antivalores como la intolerancia, el odio al contrario, la eliminación del discrepante, etc.

Sin dejar de lado que la escuela es sólo una instancia idónea entre muchas para formar conductas humanas, los sectores consultados expresaron la necesidad de que a la escuela se le asignara una mayor responsabilidad en el fomento de la *“comprensión y práctica de normas y valores compartidos por la sociedad”*.

En este sentido, se presentó una serie de recomendaciones en el ámbito de la formación en valores, entendiéndola como *“un soporte del sistema educativo nacional”* ante la necesidad de *“asentar y centrar la educación sobre un sistema de valores humanistas y personalistas”*.

Esta visión humanista –agregó la Comisión– va más allá de lo meramente *“utilitarista”* de la persona, aunque no excluye –afirma–, la preparación del hombre para la *“eficacia y eficiencia laboral, a fin de mejorar su nivel económico y el nivel productivo del país”*.

Finalmente, la comisión sugirió *“un gran esfuerzo para la formación de un hombre y una mujer que han de potenciar su entendimiento, disciplina y libertad; para crecer en humanidad, no solo cultivando y actuando sus capacidades y talentos para conquista de la excelencia individual, sino también para compartir y beneficiar a otros, propiciando una convivencia más humana, justa y solidaria”*

A partir de allí, la reforma educativa asumió la formación en “valores básicos para la vida y para la convivencia” como una característica de los proyectos educativos y curriculares

impulsados por el Ministerio de Educación, entendidos como ejes transversales⁴:

- Contenidos que hacen referencia a la realidad y a los problemas sociales.
- Contenidos relativos, fundamentalmente, a valores y actitudes
- Contenidos que han de desarrollarse dentro de todas las áreas curriculares como parte de ellas.

Cabe agregar, que, además de la *formación en valores*, los otros ejes transversales incorporados al currículo escolar son: educación en derechos humanos, educación ambiental, educación en población, educación para la salud, educación para el consumidor y educación preventiva integral.

2. La propuesta de Fe y Alegría frente a la del MINED

Los lineamientos propuestos por el MINED han sido atinados y reconocemos sus bondades. De hecho, una de sus primeras acciones fue facilitar, a través de los medios de comunicación y otros recursos, la puesta en escena de la “Formación en Valores”, generando con ellos discusión y análisis al respecto desde diversos sectores y puntos de vista, reconociendo su importancia para la construcción de un marco de valores humanos que rija nuestra vida y nuestra sociedad.

El que el MINED haya incluido dentro del currículo el tema de los valores humanos, y haya iniciado una serie de capacitaciones y actividades de difusión sobre los aspectos filosóficos y pedagógicos que estaban sustentando la reforma educativa, contribuyó a fortalecer nuestro Programa, el cual, en sus inicios, tuvo resistencia por una parte significativa del personal docente.

Sin embargo, tampoco podemos negar que incluirlos de “primas a primeras”, como ejes transversales, deja igualmente un vacío. La experiencia nos ha demostrado que la formación en valores es un crecimiento personal. Más aún si retomamos el hecho de que los mismos educadores y educadoras somos herederos y herederas de una sociedad que padece “analfabetismo moral”, no se nos puede venir a pedir, sin un mayor proceso, que incluyamos los valores como ejes transversales, cuando, en muchos casos, no son siquiera los ejes de nuestra vida.

No es nuestro cometido, en este momento, hacer una evaluación de cómo está siendo llevada a cabo la formación en valores desde el MINED, pero sí, resaltamos tres elementos básicos que nos hacen continuar apostándole al Programa de Formación en Valores desde nuestra institución. Estos tres elementos podrían resumirse así:

1. La construcción de una sociedad más humana es tarea de todos y todas, en lo personal y colectivo y, como institución educativa, somos una instancia fundamental para la construcción de esas actitudes que nos faciliten la construcción de espacios

⁴ / Ministerio de Educación, UCA (1997). Material de Apoyo Bibliográfico General, Capacitación de directores/as y maestros/as de educación básica y educación media. San Salvador, El Salvador.

de vida más humanos. No podemos creer que el Estado lo va a hacer todo.

2. Estamos conscientes, y la experiencia nos confirma, de que el proceso de integración de la formación en valores al quehacer educativo es un proceso lento, que empieza en los educadores y educadoras.
3. También a nosotros y nosotras se nos perdieron los horizontes en algún momento y dejamos de encontrar rumbo a la vida; también nosotros y nosotras somos víctimas de la desesperanza, la violencia y la pobreza; también nosotros y nosotras hemos sido formados y formadas en un sistema enfocado más en los contenidos científicos y técnicos que en las actitudes y afectos.
4. Nosotros y nosotras, como educadores y educadoras, somos quienes primero debemos desaprender y aprender a vivir en valores.
5. Coherentes con nuestro ideario institucional, que postula la formación de personas críticas y creativas, habrá que empezar siendo críticos y creativos en la propia casa...

Aceptamos las bondades de la propuesta del Ministerio de Educación, no podemos negar que el sistema educativo, impulsado desde el Estado tiene sus bondades y elemento positivos. La reforma educativa se planteó como parte de los objetivos, a mediano y largo plazo, ampliar la cobertura educativa desde el nivel preescolar hasta el nivel medio, mejorar la calidad de educación, involucrar a toda la comunidad educativa, e implementar modelos educativos más participativos y más prácticos.

Sin embargo, no podemos obviar, que los sistemas educativos estatales responden a las necesidades de formar personas que se adapten con efectividad al sistema económico que impulsa el mismo Estado. En nuestro caso, neoliberal global. Un sistema que se nos perfila como individualista, excluyente, olvidado de su historia pasada; basado en la inmediatez y promotor del hedonismo; con escaso compromiso hacia lo comunitario y, donde la propiedad privada cobra más valor, incluso que la vida misma. Entonces, surge la pregunta ¿es a la continuidad y consolidación de ese sistema que queremos contribuir?

Nuestra apuesta es por la humanización de la sociedad, donde la vida sea el horizonte del proyecto político, donde la criticidad, solidaridad y la colectividad sean recuperadas como valores fundamentales en la construcción de una vida digna.

Así, pues, con mayor o menor intensidad, consideramos que estos son elementos suficientemente válidos para apostarle a nuestro Programa de Formación en Valores en todos nuestros centros y proyectos educativos, incluso en las escuelas básicas, donde el MINED también tiene unos lineamientos de formación en valores como ejes transversales.

3. Antecedentes

“El que quiera venir a luchar conmigo para liberar a la patria, tendrá antes que purificarse, pues de lo contrario acabaríamos liberándonos de una opresión para caer en otra peor”

Mahatma Gandhi

Antes de introducirnos al Programa de Formación en Valores, sus orígenes y cómo se ha ido desarrollando, consideramos importante recordar un poco sobre los orígenes de Fe y Alegría en El Salvador, porque esta idea de formar en valores no es una cosa tan fortuita, ni tan reciente.

Nuestra historia nos hace ver que, con alcances diferentes, con metodologías diferentes, en contextos diferentes, la línea de formar en valores ha estado presente, algunas veces de forma más evidente que otras, pero al final, siempre apostándole a la construcción de hombres y mujeres integrales, con sus necesidades espirituales y materiales. Nuestro mismo ideario internacional lo dice:

“Nuestro objetivo es promover la formación de hombres y mujeres nuevos, conscientes de sus potencialidades y de la realidad que los rodea, abiertos a la trascendencia, agentes de cambio y protagonistas de su propio desarrollo”, de tal manera que contribuyamos “a la creación de una sociedad nueva en la que sus estructuras hagan posible el compromiso de una Fe cristiana en obras de amor y justicia”.

Desde su fundación, Fe y Alegría ha tenido la convicción de que la educación integral es la mejor arma para combatir la miseria humana y material. Pues, una educación integral que reconozca en la persona toda la riqueza de sus dimensiones y relaciones, propicia la recuperación de ésta y la interpretación crítica de su realidad. Pero, además, esto le lleva a incidir positivamente en esa realidad, asumiendo una responsabilidad social e histórica. De allí que Fe y Alegría ha promovido el lema: *“Es bueno dar pan por un día, pero mucho mejor es enseñar a conseguir pan para toda la vida”.*

Si bien es cierto que formalmente se ha establecido el año de 1996 como el año en que Fe y Alegría inició el Programa de Formación en Valores, consideramos justo, para nosotros mismos, reconocer y recuperar un poco la historia anterior a este año, y tratar de ver qué había de formación en valores, desde la formación humana y cristiana que hemos promovido, aunque no se haya hecho de forma sistemática.

3.1. Una visita al pasado⁵

No es nuestro propósito recordar toda la historia de Fe y Alegría en El Salvador, pero

⁵ / Cf. Asociación Fe y Alegría. Historia de Fe y Alegría en El Salvador, San Salvador, 1996.

hemos retomado, rápidamente, algunos elementos que nos permitan ubicarnos en lo que ha sido Fe y Alegría en El Salvador y el sentido de su propuesta educativa.

Fe y Alegría se fundó en El Salvador en 1969, por iniciativa del padre “Lolo” (Joaquín López y López), quien realizaba labor de catequesis con alumnos de diferentes colegios católicos, en barrios marginales de San Salvador. Dicha labor le llevó a ponerse en contacto con la realidad de indigencia que vivía la mayoría de la población salvadoreña, y asumió que si realmente quería ayudar a estas familias, no bastaba la atención y formación religiosa. Era necesario que se le sumaran la educación y la organización, como requisitos indispensables para salir de la pobreza.

A partir de ese momento, el P. Lolo asume la propuesta hecha por el Padre Vélaz (fundador de Fe y Alegría en Venezuela) y le apuesta a la educación popular integral a favor de los más desfavorecidos de nuestro país.

3.2. Un período de expansión

Bajo la consigna “Si tus proyectos son para un año, siembra un grano. Si son para diez años, siembra un árbol. Si son para cien años, instruye al pueblo”, el padre Lolo, con el apoyo de amigos, familiares, y diversas congregaciones religiosas inició un movimiento expansivo que, de 1970 a 1977 dejaría como saldo 13 escuelas primarias, 7 talleres vocacionales, 2 clínicas asistenciales, 1 clínica dental y 2 cooperativas.

Luego de este expansionismo y gran impulso, el período que iniciamos en 1977 fue más bien de estabilización y búsqueda de sostenibilidad para los centros educativos y obras existentes. La contribución de los socios y amigos de Fe y Alegría y la rifa nacional fueron las fuentes principales de financiamiento, sobre todo la rifa.

A finales de 1980, el Fondo de Inversión Social empezó a apoyar aspectos de construcción y renovación de la infraestructura de las obras, y el Ministerio de Educación asumió el pago salarial de los maestros y maestras en las escuelas básicas.

3.3. De la supervivencia

Esta época de estabilización también sería de supervivencia. ¿En el sentido económico? Sí. Pero también debido a la escala de hechos represivos que fueron tiñendo de sangre al país, y que culminarían con una guerra prolongada por más de una década. Represión de la que fue objeto también la Iglesia católica y sus obras. Maestros de las escuelas de Fe y Alegría fueron amenazados, desaparecidos y asesinados por la persecución sistemática de la que fue objeto el magisterio salvadoreño.

En el trabajo cooperativo también se hizo sentir la represión, ya que toda reunión u organización campesina era fácilmente tildada de subversiva y eso dificultaba el trabajo. Sumado a esto, las reformas agrarias impulsadas, que beneficiaban exclusivamente a los grandes propietarios, minaban grandemente la moral campesina.

El desplazamiento de comunidades enteras de sus lugares de origen, debido al conflicto bélico, llevó a Fe y Alegría a realizar obras de reasentamiento y ubicación de población desplazada. Una de estas obras fue el Hogar de Niños en Santa Ana, que acogía a niños desplazados y huérfanos de guerra. El hogar era un refugio donde se les solventaba sus necesidades de alimentación, techo, salud y educación, pero sobre todo, se les brindaba el calor y el cariño de hogar que les había sido arrebatado.

Con el tiempo, el entonces obispo de Santa Ana mandó a cerrarlo, bajo amenaza de usar el ejército para clausurarlo, por considerar que era un “nido de guerrilleros”. Las religiosas, que lo atendían, consiguieron colocar a los niños y niñas en familias o en otros centros menos “sospechosos” y el Hogar se cerró definitivamente.

Fue en este mismo período, en 1989, cuando se da inicio a la tutela del proyecto CINDES (Centros Infantiles de Desarrollo), con la finalidad de atender a la niñez de las zonas marginales de San Salvador, cuyas madres trabajan como vendedoras ambulantes.

3.4. Una década de transición

Con el asesinato del padre Lolo en 1989, llega al país el padre Juan Leucona, quien encontrará una Institución gastada por la guerra, gastada por la muerte de quien había sido su motor durante todos estos años y que había dejado un fuerte sello personal a la institución.

El P. Leucona abrirá una etapa que se enmarcará en la nueva realidad que estaba viviendo el país: la posibilidad de una solución negociada al conflicto bélico, que culminará con la firma de los acuerdos de paz en enero de 1992.

Lo primero, en esta nueva fase, fue adoptar una postura comprometida y crítica en lo social, que evitaría caer en paternalismos. El asistencialismo había sido fuertemente reforzado por la situación de guerra que, en muchas ocasiones, no dejaba alternativa a las comunidades, y que se terminó asumiendo como mecanismo de subsistencia.

La rifa nacional, como forma de financiamiento y promoción institucional fue eliminada, pues se evaluó como un esfuerzo desproporcionado de tiempo y recursos, que no compensaban los resultados obtenidos. Además, era imprescindible buscar financiamiento que permitiera mayor agilidad en la acción, y respuesta a una situación social cambiante e imprevisible. De esta forma, la elaboración de proyectos para ser financiados por la cooperación internacional se convirtió en un reto asumido.

Inicialmente, el grueso de los proyectos se enfocó a las necesidades de los centros de formación técnica. Muchas comunidades rurales empezaron a demandar atención tanto de infraestructura, como de formación básica y técnica, debido a las expectativas de paz que se iban abriendo y a la reinserción a la vida civil de excombatientes de los bandos en conflicto luego de los acuerdos de paz.

En este tiempo, se produjo una progresiva desvinculación con las escuelas básicas. La mayor parte de los gastos ya había sido asumida por el MINED y Fe y Alegría dejó de costear gastos administrativos menores. Aunque siguieron bajo la tutela nominal de Fe y Alegría, se perdió el vínculo, incluso en lo referente a cursos, capacitaciones y asesorías que las escuelas solicitaban periódicamente.

En junio de 1993, el P. Leucona es solicitado por su provincia en España y es sustituido por el P. Miquel Cortés. El P. Cortés había llegado a El Salvador a culminar sus estudios de sacerdocio y había estado apoyando las obras de Fe y Alegría con formación cristiana en algunos de sus proyectos, después del asesinato del P. Lolo.

La línea de trabajo iniciada con el P. Leucona necesitaba consolidarse, y se inició por la reestructuración de las áreas de trabajo, de tal forma que respondieran a los campos de acción en los que se estaba desempeñando la labor institucional de Fe y Alegría.

Una de las primeras áreas en ser revisadas fue la de escuelas básicas. Existía en su personal docente un gran desconocimiento de la institución, de sus objetivos y motivaciones. El sentido de pertenencia era sumamente frágil.

Ante la imposibilidad de asumir la tarea de recuperar y dar seguimiento a todas las escuelas, se dio prioridad a cinco de ellas y el resto (que eran las que estaban más desvinculadas) fueron cedidas por completo al MINED, aunque en algunos casos se conservó la propiedad del terreno. El área de centros técnicos también sufrió cambios: se cerraron algunas academias y escuelas que ya no respondían a la dinámica de Fe y Alegría y prácticamente continuaban funcionando por inercia.

Ante la demanda de empleo, que además crecía debido a la reinserción de ex combatientes a la vida nacional, las escuelas técnicas adoptaron el enfoque de Centros de Desarrollo Profesional y Tecnológico, ofreciendo cursos ágiles que permitieran responder con eficacia a los requerimientos del mercado laboral, y, además, con componente de formación humana y cristiana para los jóvenes.

El área de proyectos también se consolidó y se convirtió en la principal fuente de financiamiento, con lo cual se amplió notablemente la relación con agencias de cooperación internacional. Nacieron nuevos proyectos en áreas rurales, atendiendo principalmente a comunidades de desmovilizados de guerra. Se empezó a ejecutar proyectos de alfabetización, construcción de aulas, formación de maestros populares, construcción y equipamiento de escuelas para la formación profesional en zonas ex conflictivas, un centro de educación con la modalidad de internado para atender a adolescentes y jóvenes de zonas ex conflictivas, entre otros.

3.5. Entre la desesperanza y la violencia

Aunque las mismas comunidades solicitaran los proyectos, al momento de ejecutarlos dejaban ver su desgaste, su desánimo, su frustración por buscar soluciones a los problemas comunitarios por la vía de la organización, su despreocupación por participar

en la realización de las mismas obras; actitudes reforzadas por el asistencialismo que se había fomentado durante el período del conflicto.

De esta forma, una de las nuevas áreas de trabajo que se constituyó formalmente fue la de Formación Humana y Cristiana, en la línea de favorecer la identificación de las obras institucionales con el ideario de Fe y Alegría, e impulsar una acción pastoral enlazada con la acción educativa acorde a nuestra inspiración cristiana.

Las utopías se habían venido abajo, y, de pronto, pareció que los ánimos de toda la gente caían junto al muro de Berlín. La esperanza se volvió sumamente escasa y, para muchos y muchas adquirió un precio impagable. El horizonte se nos dibujaba de pronto como un gran signo de interrogación, muy propio de los períodos de posguerra y conocido, sobre todo, por aquellos países que, más directamente, han protagonizado guerras mundiales, o han sido víctimas de prolongadas guerras civiles.

Al respecto, y como una pequeña anécdota, Gabriel Landaverde, director de un centro de formación profesional, recuerda una conversación en tono sarcástico entre un instructor y sus alumnos, mientras hablaban sobre derechos laborales...

“Bueno, como ya no podemos llegar al modelo que queríamos, ahora que estamos trabajando en el marco capitalista, de lo que se trata es de hacer menos esfuerzo y ganar más. Trabajemos menos, y cobremos más.”

Independientemente que después se pudiera generar una reflexión al respecto y argumentar que no se trataba de eso, ni de caer en una actitud derrotista y conformista, las palabras del instructor reflejaban el espíritu cotidiano que se respiraba. Veníamos saliendo de una etapa de guerra que dejó un saldo de más de 70 mil muertos, la crisis socioeconómica era grave, los planes de ajuste estructural agudizaban la pobreza, como parte del sistema neoliberal que se había venido gestando desde los años ochenta. Definitivamente era campo fértil para hacer aflorar la violencia, la inseguridad, la falta de solidaridad, la desesperanza, la carencia de sentido de la vida y la violencia como escape de todas las frustraciones sentidas.

Tres años después de la firma de los acuerdos de paz, un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo ubicó a El Salvador como el país más violento de Latinoamérica, con cifras de criminalidad de ciento cuarenta asesinatos por cada cien mil personas, sobre Colombia, con setenta y siete, y de Brasil, con veinticinco por cada cien mil personas⁶.

Durante el conflicto bélico, de alguna manera la violencia se sustentaba en un programa político e ideológico que, para muchos sectores, la justificaba y racionalizaba. Ahora, desde la lectura cotidiana, estas expresiones de violencia son vistas como peores por la población. No sólo por toda la ‘muerte’ que subyace en ellas, sino porque, además, el sentimiento generalizado de la población es que no hay manera de construir una

⁶ / Datos presentados por el Banco Interamericano de Desarrollo en el Seminario **Violencia criminal urbana en América Latina**, desarrollado en Río de Janeiro, 1996, citado por Smutt M. Y Miranda Jenny en El fenómeno de las pandillas en El Salvador, El Salvador, marzo de 1998.

sociedad diferente. No hay alternativa.

Los cambios a los que se le apostó no se lograron y las utopías en que se había creído se vinieron abajo. Pareciera que todo sigue igual, y la pobreza, como primera forma de violencia, sigue presente.

Desde su fundación, Fe y Alegría ha venido haciendo el esfuerzo por responder a cada coyuntura, pero en 1995 decidió hacer un alto y plantearse un rumbo más definido y menos reactivo frente a la realidad que se estaba imponiendo: un modelo económico neoliberal, que reduce a la persona a una dimensión utilitarista e instrumental, como pieza del engranaje económico, dejando de lado toda su riqueza humana, empobreciéndolo material y espiritualmente.

El momento más inmediato de esta 'detenida' fue un taller de Educación Popular que, durante tres días, nos convocó a reflexionar sobre lo que estábamos haciendo y qué era lo que queríamos hacer. La actividad fue muy participativa y hubo muchos aportes y cuestionamientos desde la representación de las diferentes áreas de trabajo: escuelas básicas, centros infantiles, talleres de formación técnica, administración, proyectos y formación humana-cristiana.

3.6. ¿Qué resultó de ese taller?

En un ambiente de reflexión crítica y realismo, sin olvidar la parte de convivencia lúdica y creatividad, reafirmamos nuestro objetivo como institución de educación integral; pero además, se replanteó el evaluar de manera realista nuestras capacidades y limitantes. Por lo tanto, la primera acción encaminada a definir nuestra nueva forma de hacer las cosas, fue la realización de un diagnóstico o consulta institucional.

Durante los últimos tres meses de 1995 se fue centro por centro educativo, área por área de trabajo, con el fin de elaborar un plan participativo con un horizonte institucional, que nos permitiera visualizar diferencias sí, pero también vibrar al mismo 'son'. Como resultado de este proceso de diagnóstico se elaboró una serie de líneas de acción relacionadas con:

- Metodología de trabajo
- Actitudes en el trabajo
- Relación con la comunidad
- Relación con los beneficiarios
- Relación con otras instituciones
- Recursos materiales y económicos
- Recursos humanos y
- Formación Humana y Cristiana

Si bien esta última continuaba comprendiéndose como un área de trabajo, se hizo énfasis en que no fuera un área aislada o un proyecto, sino más bien un eje institucional, coherente con la educación integral que buscamos promover y que se involucrara a todos los centros educativos de Fe y Alegría, e incluso a otras instituciones.

3.7. De la espontaneidad itinerante

Hasta este momento, el equipo de formación humana y cristiana eran dos formadoras: una coordinadora a tiempo completo y una formadora a medio tiempo. En algunas ocasiones se contaba con voluntarios o cooperantes, quienes andaban itinerantes por los diferentes centros o proyectos a los cuales se les impartía la formación, con la modalidad de charla o taller.

No existía un programa definido y era bastante espontáneo, de acuerdo a las necesidades que las formadoras iban identificando o los alumnos y alumnas planteando. Se abordaba temas como: educación sexual, realidad nacional, autoestima, comunicación humana, dando énfasis, además, al tema de equidad de género. Esta formación estaba centrada en proyectos y en escuelas técnicas. Por otro lado, desde el área de Formación Humana y Cristiana se realizaban retiros, eucaristías y espacios de convivencia para todo el personal de la Institución. No había un programa específico, y el material utilizado era elaborado para cada actividad que surgía; no había una sistematización, ni una programación temática que guiara el desarrollo del curso.

Las escuelas básicas, que habían sido prácticamente abandonadas por la institución, durante un buen rato y recién empezaban a recobrar tutela 'moral', no económica, no recibían formación humana desde Fe y Alegría. Sin embargo, en dos escuelas, a cargo de congregaciones religiosas (una la dirigen las Hermanas de la Asunción y otra las Hermanas Carmelitas Misioneras), sí impartían catequesis o educación en la fe, a iniciativa de las religiosas.

Por su parte, el área infantil, específicamente los Centros Infantiles de Desarrollo (CINDES), tampoco contemplaban un programa de formación humana y los espacios que podía considerarse en esta línea eran los espacios de retiros, convivencias y eucaristías, abiertos a todo el personal de Fe y Alegría.

3.8. Educamos para la Paz y los Derechos Humanos

A inicios de 1996 se incorporó Yulis, religiosa del Ángel de la Guarda al equipo de Formación Humana Cristiana, quien comenzó a dar clase en uno de los talleres técnicos, en Santa Tecla. Su experiencia como formadora venía dada por el trabajo de pastoral juvenil que había realizado, durante varios años, dentro de su congregación; ella consideró importante, y necesario, tener un programa que orientara lo que se iba a hacer con los muchachos, con el fin de que fuera la base para los diferentes grupos a quienes se les impartía formación humana.

Brindar una educación integral implica educar para la vida misma, retomando las diferentes dimensiones del proceso educativo: la persona, su contexto, el grupo con que se relaciona, su medio ambiente. Así que no había que olvidar esto. Era el año 1996, cuatro años después de la firma de los acuerdos de paz. Se estaban gestando cambios sociales de cara al cumplimiento de los acuerdos y el momento de transición no era nada fácil.

Educar y formarnos para construir esa paz tan anhelada por más de una década no era nada fácil. La cultura de paz que tanto reclamábamos no implicaba únicamente el silencio de los fusiles. De esta forma, la reflexión llevó al nombre y elección del primer bloque de temas a desarrollar, ya como programa de Formación en Valores: *“Eduquemos para la paz y los Derechos Humanos”*.

Así nacieron las primeras fichas de trabajo, fruto de la iniciativa y esfuerzo de las dos personas que en ese momento constituían el equipo central de Formación Humana y Cristiana. Estas fichas o guías se fueron trabajando trimestralmente y se convirtieron en la base del material de nuestro Programa de Formación en Valores.

4. De las escuelas básicas

“La formación en valores no es solamente un par de horas, tiene que ser el ‘espíritu, alma y sal’ que deben estar presentes en el currículo y en la escuela misma.

Hay que tener conciencia que es un proceso largo, a veces puede resultar frustrante, pero que no se puede descuidar”

Carmela Gibaja

Directora de Centro de Educación para Todos y
Ex coordinadora del Área de Formación Humana y Cristiana

Listo el planteamiento de lo que sería el programa de Formación en Valores y el primer bloque de fichas de trabajo, con mucho entusiasmo se inició la visita a las escuelas básicas, con el fin de dar a conocer el Programa de Formación en Valores y el material que se estaba elaborando. Dicho entusiasmo se vería opacado en el camino, pero no desapareció y luego recuperó brillo.

4.1. El primer encuentro

Pese a que en el diagnóstico institucional se expresaba, como un sentimiento común, la pérdida de valores humanos entre la población que asistía a nuestras escuelas, y pese que el mismo personal docente planteó la necesidad de una mayor formación humana y cristiana, al momento de presentar el programa de Formación en Valores la acogida no fue total.

Recordemos que las escuelas habían sido abandonadas durante un buen rato y el personal docente no se identificaba con la Institución, no se sentían maestros o

maestras de Fe y Alegría. Después de todo, quien les pagaba –y les paga– es el Ministerio de Educación.

Carmela, también religiosa del Ángel de la Guarda, que se incorporó como coordinadora del área de Formación Humana y Cristiana en 1996, aún recuerda la primera visitas a una de las escuelas básicas. Estaban presentando el proyecto del Programa de Formación en Valores a las maestras, además de entregar el primer bloque de fichas de trabajo. Mientras lo hacía, la mayoría de maestras revisaba cuadernos, calificaba, o simplemente no prestaba atención y se dedicaba a murmurar. Hasta que se les llamó la atención y se les hizo caer en la cuenta que estaban haciendo justamente lo que no les gustaba que, como maestras, les hicieran sus alumnos y alumnas.

El panorama que se respiró en el resto de escuelas no fue muy diferente. Nos enfrentamos a posturas divididas, podríamos decir: quienes dijeron sí con cierto entusiasmo, porque lo sentían necesario o novedoso; los indiferentes (o cómodos) que dijeron sí, siempre y cuando se les suministrara el material, se les dijera cómo tenían que impartirlo y se les facilitara los recursos necesarios; y quienes dijeron definitivamente no, porque era pérdida de tiempo, más trabajo y además, Fe y Alegría no era el que pagaba.

Sumado a estos últimos, también hubo quienes cuestionaban la implantación del Programa de Formación Humana desde argumentos como estos:

- ¿Cómo voy a formar en valores si yo no los vivo?
- ¿Cómo voy a impartir valores en la escuela, si aquí mismo no se practican?
- ¿Para qué voy a hablar de fraternidad, si 10 minutos después un compañero de trabajo va a llegar a insultarme frente a todos mis alumnos en la puerta del salón de clase?

De entrada fue válido el cuestionamiento, pero en definitiva cobró mayor validez para sustentar la importancia de implantar el Programa y no ‘llevárnoslo de regreso’.

Era, precisamente, por esos problemas humanos al interior de los centros educativos que había que apostar a una formación de valores. La primera población beneficiada resultó ser los mismos educadores y educadoras. No faltó quien dijo “ya estamos viejos para andar cambiando”, pero tampoco faltó quien dijera “nunca es tarde para cambiar y el esfuerzo vale la pena”.

No había vuelta de hoja, si ellos y ellas no hacían suyo el programa y le encontraban sentido, fichas de trabajo podrían haberse elaborado en cantidades industriales, pero igual hubieran terminado siendo engavetadas (cosa que pasó más de alguna vez). Conchi, religiosa de la congregación del Sagrado Corazón, que también se incorporó al equipo en 1997, aún recuerda, con cierta frustración todo el trabajo que implicaba la elaboración del material para que, al momento de las visitas a los centros educativos, se encontraba con que, no habían sido tocadas y allí estaban engavetadas o incluso, perdidas.

También recuerda que siempre hay quien termina moviendo y contagiando al grupo, y aquellos que dijeron sí, empezaron a utilizar las fichas y a desarrollarlas. Además, el equipo de Formación Humana Cristiana asumió la metodología y el trabajo de visitar cada centro mensualmente, para monitorear el desarrollo del proceso.

Al iniciar un nuevo bloque de fichas, siempre se les llevaba el material y se repartía a cada maestro y maestra. Luego se reflexionaba sobre el tema central de las fichas y se les capacitaba sobre cómo utilizarlas con los alumnos y alumnas.

El insistir en que era una línea de acción institucional, de alguna manera le daba cierto tinte de obligatoriedad y, más de alguien cumplía por eso. Nos podrán acusar de impositivos y poco populares, pero así fue en algunos casos.

Sin embargo, la reacción ante el carácter de obligatoriedad no fue tanto de resistirse, comentan algunos maestros, sino que al final de tanto 'darle' a aquellos temas, los mismos educadores y educadoras empezaron a cuestionarse: ¿Cómo vivo yo los valores que enseño? ¿Cómo vivimos la fraternidad y la solidaridad, no solo en nuestra escuela, sino en nuestras casas?

4.2. En busca de sentido y autorrealización persona

El cuestionamiento y la vivencia le fue dando sentido a aquello. Lo cual nos recuerda otro elemento de la educación integral: *se aprende aquello que tiene sentido para la vida* y ese sentido no se aprende en talleres, clases, libros o discursos, de manera aislada.

El sentido, dice Francisco Gutiérrez, se entreteje en la vida cotidiana: *“en las relaciones inmediatas, desde cada ser, desde los sucesivos contextos en los cuales se vive, desde los procesos, desde las relaciones significativas. Sí, el sentido se hace y se rehace en el hacer cotidiano”*⁷.

Indiscutiblemente el sentido propio es el ingrediente indispensable para la formación de las y los sujetos protagonistas de su propia historia, críticos de su realidad y comprometidos con ellos mismos y con los demás, con su historia.

El gran desafío es crear una forma diferente de ser personas, un modelo que supere el modelo que nos 'vende' la sociedad consumista, enfrascada en el hacer y el tener, más que en el SER.

Nuestra educación integral le apuesta a una educación centrada en la persona, hombres y mujeres que sólo pueden realizarse al encontrar su propio ser como único y como parte de la humanidad y del universo. En ese proceso de encuentros y reencuentros, los primeros beneficiados resultaron ser los educadores y educadoras.

Los cambios personales generados fueron claves para el fortalecimiento de nuestro

⁷ / Gutiérrez, Francisco. *Sentido y sinsentido en la educación*. La Nación, 25 de agosto de 1995.

Programa. Una maestra recuerda cómo se apoyó en el programa de Formación en Valores, en un período muy crítico de su vida, donde la vida había perdido sentido para ella. Fue en el año 1997, cuando el lema que dinamizaba los temas era *“A la vida por fin daremos todo”*.

En ese año se había reabierto en el país la discusión sobre la reinstalación de la pena de muerte ante el auge de la violencia y los crímenes que azotaban (y azotan) El Salvador; por eso se decidió enfocar la formación del año en torno a la vida y la vida con dignidad, como valor fundamental en el cual todos y todas debemos embarcarnos.

Nuestra maestra recuerda cómo, a partir de la reflexión hecha alrededor del material y a medida se iba desarrollando el programa, sumado a los espacios de retiros o convivencias, fue reafirmando ella también su vida y empezó a reencontrarse consigo misma. Incluso, personas que inicialmente dijeron abiertamente que NO, iniciaron procesos personales de reflexión, a tal grado que ahora, son las personas más involucradas y, ¿por qué no decirlo así?, apasionadas con el programa. Después de todo, el hecho de apasionarnos con lo que hacemos es clave en el proceso pedagógico y en la autorrealización.

4.3. Y continuamos con las manifestaciones positivas

Los cambios de conducta en los niños y niñas también empezaron a manifestarse. Los alumnos y alumnas se comportaban menos agresivos, eran más solidarios con sus compañeros y compañeras, más aseados, más expresivos. Cosas sencillas, a simple vista, pero que a los educadores y educadoras les provocaba satisfacción y, además, facilitaban un mejor clima para el proceso educativo en general.

Otro elemento, que se sumó y contribuyó a que el Programa fuera asumido, fue el inicio de un proceso de reforma educativa impulsado desde el MNED. La reforma, como dijimos anteriormente, contempla la Formación en Valores como uno de los retos del quehacer pedagógico contemporáneo y además, como característica de los nuevos proyectos educativos y curriculares.

Cabe aclarar, antes de continuar, que, aunque indistintamente hay quienes le llaman Programa Formación Humana y Cristiana, el nombre oficial es de Formación en Valores. ¿Por qué preferir ‘Valores’, si nuestra institución nace de la vivencia de la fe cristiana?

Bueno, fundamentalmente, porque a nuestros centros educativos asisten niños y niñas de diferente credo, pero no sólo la población estudiantil sino también los educadores y educadoras. De esta forma, reconociendo que los valores que fomentamos son humanos y universales, se evita que por el nombre del programa se sientan violentados en sus creencias. Aunque, no por eso se dejan de lado temas con un enfoque más desde la fe, como la celebración de la Semana Santa o la Navidad. Pero de los contenidos hablaremos más adelante.

El impulso que empezaba a darle el MINED a la formación en valores humanos vino a

reforzar nuestro programa, pues fue una manera de que los educadores y educadoras lo vieran como una línea de Fe y Alegría, pero también como un requisito que poco a poco el MINED iba a impulsar, y en el cual nosotros ya teníamos camino recorrido.

Siete años después, prácticamente, podemos decir que un 98% de los maestros y maestras están involucrados en el programa y le apuestan a la formación en valores. Aquí les puede parecer fácil y rápido. Pero ustedes saben que los procesos personales son lentos y los resultados se van viendo poco a poco, en pequeños detalles. Hasta que un día caemos en la cuenta, vemos hacia atrás el camino recorrido y nos percatamos que hemos crecido como personas, que tenemos para dar más de lo que creíamos y que hemos recibido más de lo que pensábamos.

Algo de eso ha habido en este proceso de formación en valores. Una está allí, día tras día haciendo y diciendo, comenta una maestra, y quizá viene a ver los resultados concretos tres años después, entonces dice 'valió la pena'.

Ver a los 'cipotes' y 'cipotas', desarrollándose en un clima de violencia, en medio de mucha pobreza, en una sociedad consumista que no ofrece nada y cierra las puertas a los jóvenes; pero que ver que salen de su noveno grado con deseos de continuar estudiando, con deseos de aprender un oficio y trabajar, con un proyecto de vida, teniendo gestos de solidaridad con sus compañeros y compañeras. Eso es un gran logro.

El que los y las adolescentes abran su vida, cuenten sus problemas, que van desde el desempleo de su papá o mamá hasta el abuso sexual en su misma familia, pero que busquen apoyo en sus maestras y maestros, y no en los vicios, la calle o las drogas, eso es un logro. Y por uno o una, tan solo, vale la pena el trabajo.

Esto de los valores es un proceso largo, que de pronto se nos vuelve cuesta arriba, los resultados no se ven, pero es que a diferencia de los edificios, del material educativo, o del equipamiento en maquinaria, lo que estamos construyendo son personas y eso es de toda la vida y 'de ajuste', cuesta verlo o no se miran los resultados inmediatamente y puede resultarnos inicialmente desalentador.

5. De los centros de formación técnica profesional

“Lo primero, es capacitar a los instructores, sensibilizarlos y capacitarlos a nivel metodológico. Enseñar a coser es fácil, cambiar conductas no. No somos psicólogos, pero aquí nos toca hacerle... Si el instructor está bien orientado, él puede hacerlo bien”

Gabriel Landaverde

Director de Centro de Formación Técnica Soyapango

Aunque hasta 1996, la formación humana se había sido más atendida en los talleres de formación técnica, paradójicamente cuando se empezó un programa sistemático, la formación humana en los centros técnicos no lograba consolidarse.

Hasta el año de 1996 y 1997 incluso, la mayoría de nuestros centros técnicos eran apoyados financieramente por la cooperación internacional y, desde su elaboración, el proyecto contemplaba el espacio para la formación humana, que como ya mencionamos, aunque no era sistemático, sí se impartía semanalmente. Además, se realizaba un par de convivencias al año y algún encuentro entre los centros, pues los cursos duraban hasta 10 meses.

Sin embargo, en 1997, el apoyo internacional para sostener este tipo de centros disminuyó, pero el ente estatal, rector de la formación técnica (Instituto Salvadoreño de Formación Profesional, INSAFORP) empezó a licitar cursos de capacitación y a contratar, prácticamente, a diversas instituciones no gubernamentales para que los efectuaran.

Fe y Alegría ganó el financiamiento para sus cursos de formación técnica y, hasta la fecha, prácticamente todos los cursos técnicos que se imparten son financiados por el INSAFORP. Son muy pocos los que entran en la dinámica de proyectos de cooperación internacional.

La formación se continuó impartiendo desde el equipo central de Formación Humana y Cristiana, que no daba abasto para todo el trabajo y para cubrir todos los cursos de forma sistemática y puntual. De esta manera, a veces, aunque se programaba la clase, no se llegaba a impartir y esto creaba malestar en los instructores técnicos y frustración en los muchachos y muchachas. Cosa nada buena para que el programa se consolidara.

5.1. Una carrera de obstáculos

Sumado a esto, el INSAFORP no contemplaba en su programación y contrato la formación humana o formación en valores, y tampoco permitía que se hiciera. De hecho, al ser sorprendidos impartiendo, podía sancionarnos por estar utilizando horas asignadas a la capacitación técnica para brindar formación humana, ya que no era para eso que nos pagaban.

Hubiera sido muy cómodo ampararnos en esta situación y dejar de impartir la formación en valores. Además, algunos instructores o directores de centro también cuestionaban el programa, por ser impartido de forma dispersa, y las pocas horas al mes quedaban diluidas en los 3 ó 6 meses que duraban los cursos. Una hora a la semana, dedicada a la formación en valores, podía fácilmente echarse a perder, si durante 60 horas a la semana que se compartían con el instructor, éste descuidaba el fomento de valores.

El equipo central de Formación Humana y Cristiana no tenía tiempo para elaborar material, visitar y monitorear escuelas, programar talleres de capacitación para el personal docente, planificar y desarrollar espacios de convivencias y retiros para todo el personal de la institución, atender los centros de formación técnica y, además –gustara o no–, desarrollar el trabajo de oficina y escritorio necesario en la ejecución de todo proyecto.

Se decidió entonces contratar a una persona que se hiciera responsable, específicamente de los talleres técnicos, y se incorporó al equipo Esteban González, educador, a quien también se le encomendó la tarea de elaborar una propuesta de formación humana para los talleres de formación técnica, con el fin de ser presentada al INSAFORP, con la finalidad de que el Instituto la asumiera como parte de sus proyecciones y líneas de acción en futuros cursos de capacitación.

El desarrollo del Programa de Formación en Valores debió ajustarse a la temporalidad de los cursos y al elemento de inducción al empleo, es decir, incluir un componente de formación para el ingreso al mundo laboral que garantizara que una empresa absorba a los muchachos y muchachas una vez capacitados.

Aunque hubiera una persona asignada a los centros técnicos, siempre resultaba difícil cubrir todos los cursos de forma puntual, por lo menos una vez a la semana. Esto daba lugar a que actividades programadas fueran canceladas y esto continuaba creando malestar.

No vamos a negar, sin embargo, que había conciencia por parte de los instructores e instructoras de la necesidad de impartir la formación; pero los problemas de coordinación que solían darse, y la sensación de que era un momento demasiado esporádico en medio de todo el curso, hacían sentir que no valía la pena el esfuerzo y las carreras.

Decimos *carreras*, porque el programa se impartía a escondidas. Tanto el instructor como los muchachos y muchachas estaban sobre aviso. En caso de que en ese momento llegara una supervisión del INSAFORP, sin previo aviso, alguien permanecía en la puerta y avisaba inmediatamente que se acercaba gente del INSAFORP. Se quitaban los carteles y el instructor empezaba a impartir la parte técnica. Aunque esto no era nada alentador, también generó cierto clima de complicidad y cercanía, que resultó positiva para la relación entre formador, alumnos y alumnas.

Sin embargo, la pelea no debía encaminarse a ingeniárnoslas para dar la formación a *toda costa*, sino ingeniárnosla para que el INSAFORP asumiera la formación humana o,

en su defecto, no la bloqueara.

Mientras tanto se había analizado detenidamente el contrato de financiamiento, y descubrimos que había un espacio de 30 minutos en la programación curricular, el cual estaba asignado a “dinámicas”, sin mayor explicación, como un tiempo libre en el cual el instructor podía realizar cualquier tipo de actividad. Así que se echó mano de ese espacio y también se propuso otras actividades que reforzaran la formación en valores.

En los talleres técnicos no se percibió la resistencia al programa como una recarga de trabajo o pérdida de tiempo. De hecho, no implicaba recarga de trabajo porque la formación era impartida a los muchachos y muchachas desde el equipo central, y allí radicaba, precisamente, el cuestionamiento que se le hacía. ¿Qué tanto pueden servir 30, 40 o incluso 60 minutos de formación en valores a la semana o cada quince días, cuando 60 horas semanales conviven con el instructor técnico, y este puede que, no solo no fomenta valores, sino incluso fomenta contra valores?

Además, a quienes les tocaba, en muchas ocasiones, enfrentar las crisis personales de los alumnos y alumnas eran a los instructores e instructoras o directores de los centros, quienes, a partir de su experiencia personal, les tocaba hacer prácticamente de psicólogos y consejeros.

5.2. La piedra de toque

Nuevamente, estamos en el punto clave: los educadores y las educadoras. Si ellos y ellas no están formados, si no facilitan relaciones de cercanía y estimulan las capacidades de los muchachos y muchachas, muy poco se puede hacer desde un equipo central.

Por otro lado, prácticamente todos los instructores e instructoras tienen formación técnica, algunos, incluso se han capacitado en los talleres de Fe y Alegría; pero no son docentes, ni han recibido mayor formación metodológica o didáctica.

Una de las alternativas que se vio fue que, a la hora en que el formador del equipo central impartiera la clase, también participara el instructor e instructora, en calidad de alumno y alumna. El resultado fue bueno, pues el involucrarse de esta manera, les ayudó de forma personal, lo que reforzó la toma de conciencia de que era necesario impartirlo, además de proporcionarles una especie de capacitación de cómo hacerlo y fomentarlo en el aula.

Desgraciadamente, al ser técnicos y técnicas pagados por INSAFOR, su contrato dura lo que duran los cursos. Fe y Alegría no tiene la capacidad de conservarlos ‘de planta’ durante el período en que se está gestionando el financiamiento. Esto provoca gran movilidad en el personal de talleres técnicos y los procesos de formación de instructores e instructoras no logran consolidarse. Se da la situación que empezamos a formar al personal, y luego se va porque necesitan trabajar; muchos y muchas regresan al ser llamados cuando se tiene asegurado el financiamiento de los cursos, pero en otros

casos hay que contratar gente nueva, y eso implica iniciar procesos de identificación con los fines institucionales y con la propuesta de educación integral que queremos impulsar.

5.3. INSAFORP nos escucha

Finalmente, en 1999, luego de días de trabajo, noches de desvelos y encuentros y desencuentros, se contaba con una propuesta programática de formación en valores para los centros de formación técnica. Se había logrado el espacio para que INSAFORP escuchara la propuesta junto con 30 personas más, representantes de otras instituciones que imparten cursos financiados por INSAFORP y de empresas que absorben al personal capacitado.

Nuestra propuesta enmarcaba la formación en valores como componente de todo el proceso de formación profesional ocupacional, especialmente para los y las jóvenes en situación de riesgo, que es la mayoría de la población juvenil que tiene acceso a estos cursos. Se hacía énfasis en cuatro pilares fundamentales de la educación:

- *Aprender a conocer:* adquirir conocimientos técnicos específicos, adecuadamente combinados con una cultura general, suficientemente amplia.
- *Aprender a hacer:* ser competentes para trabajar en equipo, y afrontar situaciones diversas que se dan en el puesto laboral o en la empresa.
- *Aprender a ser:* desarrollar capacidades de autonomía personal, de juicio y de responsabilidad personal.
- *Aprender a vivir juntos y juntas:* desarrollar comprensión y aceptación en las relaciones interpersonales y de interdependencia; habilidad en la resolución de conflictos y visión para afrontar proyectos comunes.

En la propuesta se enfatizó que una educación, vista desde estos cuatro aspectos, abre el camino para una verdadera prevención de problemas personales y sociales, y facilita un proceso de adquisición de actitudes y valores asociados a la práctica del trabajo.

La propuesta era sencilla y el planteamiento era muy equilibrado, de tal manera que la formación humana no se viera como un elemento contradictorio a los intereses empresariales.

El equipo de formación humana y el equipo coordinador de los talleres técnicos estaban animados y alegres. La aceptación de la propuesta fue, aparentemente, buena y las personas que participaron en la presentación se mostraron satisfechas y la valoraron de forma positiva.

Nuestra ilusión era que en el 2000, INSAFORP la hiciera suya. Pero no fue así. Los contratos de formación para el año 2000 seguían con el vacío de la formación en valores. Por nuestra parte, se continuó en la misma dinámica a escondidas pero la

preocupación no era tanto esta, pues de alguna manera ganábamos 'legitimidad' con los famosos 30 minutos.

A estas alturas, ya había dos personas asignadas para la formación humana de talleres técnicos, quienes además cubrían otras actividades de oficina y de apoyo a escuelas básicas, pero igual, no se lograba abarcar todos los centros, y más de algún curso o centro quedaba sin recibir el apoyo en formación humana desde el equipo central.

Las deficiencias para consolidar un programa de formación en valores en los centros de formación técnica continuaban presentes: la movilidad del personal; el poco tiempo de duración de los cursos (van de 3 a 6 meses, el más largo); la falta de personal capacitado para impartir formación en valores en cada centro técnico; la falta de tiempo y recursos para un plan sistemático e intensivo de formación dirigido a los instructores e instructoras, que facilitara una planificación que contemplara la formación en valores como ejes transversales de la educación, y pudiera ser asumida por los instructores e instructoras.

5.4. ¡Al fin!

Bajo esas circunstancias continuamos el año 2000. Sin embargo, al iniciar la licitación del año 2001 el INSAFORP asumió la formación en valores como un requisito para la implantación de los cursos de formación profesional, y garantizó el pago de la persona responsable de impartir la formación al interior de los centros.

¿Qué si fue producto de la insistencia de Fe y Alegría? No sabremos decirlo con certeza. Sí podemos decir que fue producto de escuchar a los empresarios que empleaban a los y los jóvenes egresados de los diferentes cursos financiados por INSAFORP. Al evaluar el desempeño de los y las jóvenes empleadas por las diferentes empresas, éstas demandan que los muchachos y muchachas tengan unas actitudes mínimas que faciliten el trabajo en grupo, la puntualidad, la responsabilidad con sus tareas, la constancia en el trabajo. Elementos muy acordes a los intereses de los empresarios, pero que vinieron a reforzar, frente al INSAFORP, la necesidad de una formación en valores.

El programa fue llamado "Desarrollo Humano", aunque no se le dio créditos a Fe y Alegría por su aporte en este campo (únicamente una mención bibliográfica); prácticamente todos los contenidos han sido extraídos de la propuesta de contenidos programáticos de formación en valores que hizo Fe y Alegría en 1999, pero con un fuerte énfasis en la 'efectividad laboral'.

No vamos a negar el malestar por la falta de reconocimiento del trabajo realizado. Sin embargo, se asumió que lo importante no era el crédito, sino el espacio logrado para la formación humana, no sólo en nuestros centros donde, aún a traspié, lo estábamos desarrollando; también en todos los cursos financiados por el INSAFORP, en diferentes instituciones cuya acción está distribuida en todo el país.

El hecho de que INSAFORP garantice el pago de una persona responsable de la formación en valores (desarrollo humano) permite que dependa directamente del centro técnico, lo cual hace más fluida la comunicación con los instructores e instructoras, y garantiza la acción coordinada y el acompañamiento de los muchachos y muchachas. Esto no exime a Fe y Alegría de seguirle apostando a la formación de los instructores e instructoras, y de coordinar las actividades de formación humana para los centros técnicos.

5.5. A pesar de todo, también hay resultados

En los talleres técnicos se nos hace, a veces, más difícil ver los procesos que se van gestando, pues el tiempo que ‘tenemos’ a los muchachos y muchachas es muy corto; pero los resultados también se ven: el hecho de que a medida que se desarrolla el curso, los muchachos y muchachas vayan siendo más hábiles para trabajar en grupo; para disfrutar juntos y juntas los momentos de receso o recreo; para expresar sus sentimientos, sobre todo considerando en que su mayoría son jóvenes y adolescentes en situaciones de riesgo o vulnerabilidad.

Las relaciones de cariño que llegan a sostener con los instructores e instructoras y que, además, las expresan, a través de sus gestos de afecto, nos hacen sentir que, durante el breve período que pasaron por los salones de Fe y Alegría, se sintieron queridos y queridas, reconocidos y reconocidas como personas. El solo hecho de sentir y ver que su autoestima ha mejorado, después de tres meses, es un logro y una satisfacción.

No se trata, comenta un educador, de formar 20 torneros que fácilmente se empleen y hagan un trabajo de calidad. Se trata de promover la formación de 20 personas que, además, sepan el oficio de torneros. No se trata de capacitar 15 operarias de máquina industrial, se trata de facilitar la formación de 15 personas que reconozcan sus potencialidades y capacidades, que sepan analizar su realidad personal y comunitaria y, además, puedan manejar máquinas industriales.

5.6. Una discusión abierta

¿Cómo es eso?, ¿Estamos formando jóvenes, les estamos fomentando su autoestima, sus derechos como personas dignas y, tres o seis meses después, nosotros mismos garantizamos su ingreso a las maquilas o las fábricas, donde seguramente serán explotadas y explotados?.

Pues sí, ese es un cuestionamiento que nos hacemos y nos hacen permanentemente. Sin embargo, quienes trabajan más de cerca con los centros de formación técnica apuntan a que la realidad se impone y, mientras se encuentran alternativas diferentes y mejores, habrá que seguir caminando por esta vía.

Los índices de desempleo pueden no parecer tan alarmantes en nuestro país⁸: en 1999

⁸ / Pleitez William, comp. Informe sobre Desarrollo Humano, El Salvador, 2001. PNUD, julio 2001.

era del 7% de la Población Económicamente Activa (PEA), que era en ese entonces de 2.4 millones de personas. Sin embargo, el desempleo ataca principalmente al grupo de jóvenes de hasta 24 años, quienes no logran entrar al mercado laboral.

Por su parte, el subempleo (es decir personas que ganan menos que el salario mínimo) sí resulta alarmante. Para 1999, un 29% del total de población urbana ocupada, estaba en condición de subempleada. Tomando en cuenta, además, que en el área rural se estimó que la mayor parte de la población se encuentra en esta condición.

Las oportunidades de desarrollo para los y las jóvenes son escasas, la situación económica de la población con la cual trabajamos es precaria: después de los terremotos del 2001, los índices de pobreza se estiman en un 51% de la población.

5.7. Una mayor razón para formar en valores

La población juvenil que se atiende en los centros de formación técnica está inmersa en un contexto de violencia a diversos niveles, excluidos del mundo escolar y laboral. Así que hemos optado por garantizarles, al menos, una formación que les posibilite el acceso a un empleo y los aleje de la vagancia, los vicios y la prostitución.

Por lo mismo, porque sabemos que el mundo laboral con el cual se van a enfrentar es, generalmente, de explotación y humillación, se vuelve más necesaria la formación humana. No para que ‘agachen la cabeza pasivamente’ o para que ‘reaccionen con violencia al sentirse agredidos o agredidas’, sino para que reconociendo sus derechos, puedan reconocer los de sus compañeros y compañeras de trabajo y sean solidarios y solidarias, en medio de un ambiente de competencia.

Valorándose, ellos y ellas mismas sabrán reconocer cuándo se les está humillando y violando sus derechos, y podrán defenderse a través del diálogo o las vías legales.

Es cosa difícil, porque la lucha por la subsistencia prevalece en nuestros días y en nuestra sociedad. Pero el reconocerse como personas con dignidad, con capacidades y potencialidades también les permite reconocer que ese empleo no es su destino y pueden, y tienen el derecho a aspirar a mejores condiciones de vida para ellos y también para sus familias.

Por ejemplo, muchas de nuestras ex alumnas de cursos de máquina industrial han pasado de ser operarias a ser supervisoras y, luego, instructoras. Esto les posibilita un ingreso económico mayor, que les permite mejorar su calidad de vida.

No sólo mejoran económicamente gracias a la capacitación técnica y la calidad de su trabajo, más de alguna mujer capacitada en nuestros centros también comenta cómo, a raíz de la formación en valores, decidió abandonar a su compañero de vida porque la golpeaba y eso no lo iba a permitir nunca jamás. Al proporcionarles una herramienta técnica y un espacio de conocimiento personal, se abre una posibilidad a estas mujeres y jóvenes, para que busquen una mejor calidad de vida.

Esto ha sido un tema complicado, es una reflexión aún a medio andar y abierta a la búsqueda de alternativas. Pero mientras tanto, ésta ha sido nuestra opción.

6. Del área infantil

“No sólo es el ‘valor’ como tal, sino el espacio que la reflexión sobre ese valor nos permite. Ese espacio ayuda a la convivencia personal”

Vilma Barillas

Directora de Centro Infantil de Desarrollo
CINDE-Mejicanos

La formación en valores en nuestras áreas de trabajo ha tenido su dinámica particular y, en el área infantil, se suma el hecho de que ésta presenta diferentes expresiones del trabajo. Muy similares, pero con sus singularidades:

- Los Centros Infantiles de Desarrollo (CINDES), iniciados en 1989, donde se atienden niños y niñas menores de siete años, cuyas madres se dedican a las ventas ambulantes o en las calles. De esta forma se les apoya en la formación de sus hijos e hijas, además de evitar que tengan que llevarlos con ellas mientras trabajan, con todos los riesgos que esto supone para el desarrollo infantil.
- Los Círculos Infanto Juveniles de Promoción Integral (CIPI), creados en 1996 como un espacio que diera continuidad en la formación de los niños y niñas que han egresado de los CINDES, y que ya asisten a la escuela. Se les da refuerzo escolar y se les facilita un espacio de recreación y actividades artísticas. Tanto los CINDES como los CIPI atienden a población de las zonas marginales de la capital.
- Los Centros de Bienestar Infantil (CBI), creados también en 1995, en los cuales se brinda atención para la estimulación temprana y apresto inicial a niños y niñas menores de siete años en la zona rural del departamento de San Vicente. El centro es atendido por mujeres escogidas por las mismas comunidades, de acuerdo a su nivel académico, quienes son orientadas por el equipo técnico de Fe y Alegría.

En todos los centros se da importancia a la formación humana o formación en valores, como un componente del proceso educativo integral que queremos impulsar. Se hace énfasis en la necesidad de una relación cercana y afectiva entre las educadoras y los niños y niñas, y desde allí ya se está formando en valores humanos. Después de todo, es de esas relaciones cálidas (o amargas) que nos han rodeado desde la infancia, que nos agarramos y alimentamos para orientar nuestra vida y asumir nuestras decisiones una vez ya adultos y adultas.

Por lo mismo, al igual que en las otras áreas de trabajo, se está consciente de que la clave aquí son las madres educadoras, pues son ellas quienes están facilitando ese proceso de

formación e intervienen en importantes etapas del desarrollo infantil.

El desarrollo del programa de formación en valores en cada una de estas expresiones de trabajo ha sido distinto, y podríamos decir que se encuentran en momentos diferentes de su proceso.

6.1. La formación en valores dentro de los CINDE

En los *CINDES*, se empezó a dar énfasis en la formación en valores, de manera sistemática, a partir de 1998. Antes de ese año, los espacios de reflexión en torno a valores humanos venían dados por los espacios de reflexión, capacitación o convivencias orientados a todo el personal de Fe y Alegría, o capacitaciones, que desde la coordinación general de los cuatro CINDES, se gestionaban para las educadoras de estos centros.

En 1998, las educadoras solicitaron un apoyo más puntual y programado en esta línea, sobre todo por ser constituyente del concepto educativo institucional y como una necesidad sentida en su trabajo, en su vivencia cotidiana con los niños y niñas. Había mucha frustración en las educadoras sobre el trabajo que estaban realizando. Muchos de los niños y niñas reflejaban el descuido del que eran objeto, desde el aseo personal, hasta hechos más graves como la violencia verbal y física por parte de sus madres.

Era obvio que los alcances del trabajo de las educadoras al interior del centro quedaban cortos, o no alcanzaban los resultados previstos, mientras las madres no dieran continuidad al proceso de formación en la convivencia con sus hijos e hijas. Si bien había reuniones periódicas con las madres, en las cuales se abordaban asuntos informativos y formativos estos resultaban insuficientes.

Durante el primer año, 1998, la formación se enfocó a las educadoras. Una vez por semana, Conchi (educadora del equipo central de formación humana y cristiana) se reunía con ellas y reflexionaban los temas de las guías del Programa, u otros temas sobre los cuales las educadoras manifestaran interés. Se involucró a las educadoras en la preparación de los temas, y semanalmente se propiciaba el espacio de encuentro. Esto permitió que adquirieran seguridad para facilitar la reflexión de sus compañeras y reforzaran, no sólo sus capacidades en su rol de formadoras, sino su personalidad.

El espacio de reflexión fue más allá de un espacio de capacitación para formar en valores a las madres o a los niños y niñas, se convirtió en un espacio de convivencia e intercambio humano entre las mismas educadoras. La comunicación al interior de los centros mejoró, e incluso el “chambre” que solía generar rivalidades entre un centro y otro, afectando el clima educativo, también fue disminuyendo. El hecho de vivenciar las transformaciones personales reafirmó la necesidad de impartir formación en valores para las madres y los niños y niñas que se atienden en estos centros. Después de un año en esta dinámica, las educadoras asumieron la responsabilidad de reproducir esa formación con la población que se atiende en sus centros.

6.1.1. Un impulso y allá van...

Ahora, con la experiencia obtenida, bajo la orientación del equipo central de formación humana, las mismas educadoras de los CINDE organizan su reunión semanal al momento de la siesta de los niños y niñas. Escogen los temas a partir de las guías de formación en valores de las escuelas y de las necesidades que van experimentando en la convivencia diaria con los niños y niñas.

El momento de reflexión puede resultar, en ocasiones, un poco atropellado, porque si algún niño despierta, hay que atenderlo, y, en ocasiones, llegan las mamás a buscar a alguna de las educadoras. Pero siempre se hace, porque se ha vuelto un espacio de compartir y, si no logra terminarse el tema, pues se deja para la siguiente semana.

El valor sobre el cual reflexiona el equipo se lleva al aula, con los niños y niñas a través de dramatizaciones, observación, cantos, cuentos, dibujos. Cada educadora lo hace de acuerdo a su creatividad y a la edad de su grupo. Y toman 20 minutos de la jornada para hacer la dinámica de lo que sería una clase de formación en valores.

Por ahora, aunque el material del Programa de Formación en Valores sirve de orientación para las educadoras del área infantil, como las actividades que allí se presentan están pensada para niños y niñas en edad escolar, ellas tienen que formular la propia dinámica de su clase y evalúan los instrumentos a utilizar.

Ese mismo tema o valor se reflexiona con las madres, a quienes se convoca a una reunión de formación cada dos meses. Por ejemplo, si con los niños y niñas se está fomentando la autoestima y el cariño, con las madres también se habla de la autoestima como valor para ellas, y que puedan, desde su experiencia y conocimiento, fomentar la autoestima de sus niños y niñas.

6.1.2. Se va caminando

Los resultados se han visto. Los niños y niñas conviven con sus compañeritos y compañeritas con menor agresividad (uno de los mayores problemas del ambiente en que se desarrolla la población atendida en nuestros centros), son más cariñosos entre ellos y ellas, y con sus educadoras. Pero sobre todo en la actitud de las madres hacia sus hijos e hijas, y hacia la formación que se les imparte en los centros. Se involucran en las actividades de los centros, buscan a las educadoras para comentar los problemas familiares y pedir orientación, asisten a las reuniones que se les convoca y lo hacen cada vez con mayor puntualidad y participación.

Es un proceso continuo, que va paso a paso, pero se ven los resultados, por los mismos cambios que se ven en las madres, y que se reflejan en la atención a sus hijos e hijas.

¿Qué por qué solo hablamos de la madre? Bueno, pues porque, desgraciadamente, en su mayoría son madres, mujeres jefas de familia solteras o, los padres de familia

no se involucran y se les desconoce en nuestros centros. Aunque no podemos negar que es también un reto poder llegar a involucrar a los padres de familia, cuya figura está presente en los hogares de nuestra población infantil.

Como ven, la dinámica en cada área de trabajo es diferente y también lo es en cada centro, pues cada uno tiene su singularidad y sus especificidades. Lo que sí podemos decir es que la clave para que el proceso de formación en valores sea asumido y vivido está en el educador y la educadora. Cuando ellos y ellas le encuentran sentido, porque les sirve para su vida, entonces definitivamente lo encuentran como necesario para el proceso de formación integral de sus interlocutores e interlocutoras.

El otro ingrediente importante es la creatividad. No ha sido fácil empezar a formar en valores, no sólo por la resistencia que puede haber habido, sino que parte de esa resistencia ha tenido de fondo la idea: “está bien, pero ¿cómo lo hago? “. Enseñar valores es complicado, porque no es problema sólo de contenidos o talleres y teoría, es cuestión de encontrarle el sentido primero y ése se hace y rehace en nuestro quehacer cotidiano, en todo el engranaje de interacciones y espacios pedagógicos en que nos movemos.

Así que, aunque los educadores y educadoras le encuentren sentido a la formación en valores, por su experiencia personal, su tarea no ha sido, ni es transmitir ese sentido, sino facilitar acciones y vivencias que permitan a los alumnos y alumnas que ellos y ellas también lo encuentren. Eso es lo que queda para la vida.

Por ejemplo, Conchi comenta que, como parte de la misma vocación religiosa es más fácil –a veces– vivir con valores, plasmarlos en nuestras relaciones, y decir vale la pena inculcarlos en una sociedad donde se han perdido, donde los padres y madres de familia no saben cómo orientar a sus hijos e hijas. A través de la educación, podemos transformar y eso lo sabemos, pero no se logra teóricamente: “no tanta teoría, sino vivencia”.

En la clase es fácil identificar el valor, ya que el aula nos da cierto ambiente y hasta protección, pero es en la calle donde los niños y niñas, adolescentes y jóvenes deben encontrar significado al valor, lejos de la autoridad del educador o educadora, lejos de la seguridad del aula o centro educativo.

6.2. Los derechos y valores humanos en CIPI

El Proyecto CIPI es una iniciativa que busca ofrecer, a niños y niñas entre 7 y 16 años, un programa de formación integral que les permita descubrir y potenciar sus capacidades, con el fin de que puedan sentirse protagonistas de su vida y contribuyan a generar cambios positivos en su ámbito familiar y comunitario. Con este gran objetivo, el proyecto proporciona un programa de formación que comprende: formación artística, deportes y juegos; refuerzo escolar y formación humana.

El componente de formación humana se trabajó con los niños y niñas desde los inicios del proyecto, pues éste nace, prácticamente, cuando los lineamientos de trabajo de Fe y Alegría ya se han perfilado y se ha planteado el área de formación humana como un área que abarca toda la acción educativa de la Institución.

Pero además, en este proyecto se hacía evidente la necesidad de dar énfasis a la formación humana, ya que la mayoría de la población infantil que se atiende son niños y niñas en situación de riesgo, lo cual les vuelve presas fáciles para sumirse en otras conductas difíciles (drogadicción, alcoholismo, explotación económica y sexual, etc.) que dificultan y limitan su desarrollo normal.

Pese a la importancia que se le reconoció a esta área de trabajo, la formación humana se inició como un área temática dentro del currículo del CIPI y era impartida por un educador o educadora específica, en un horario asignado.

El área de Formación Humana inició con dos componentes: por un lado la *orientación* para los y las adolescentes, donde se abordaba temas que preparan a los niños y niñas sobre los cambios físicos y psíquicos que conllevan la pubertad y la adolescencia, sobre sexualidad, noviazgo, amistad, salud reproductiva, alcoholismo, etc. Por otro lado, la educación en *valores y derechos*. En este espacio se trataba algunos de los aspectos más importantes sobre la Convención de los Derechos de la Niñez, el fomento de valores humanos y la discusión de situaciones familiares y comunales que afectan directamente al niño y la niña. De alguna manera, lo que se busca, con este espacio, es generar una actitud reflexiva y crítica en los niños y niñas, frente a la realidad social que viven en sus comunidades.

Si bien era cierto que existía una persona específica para impartir la formación humana, el proceso del CIPI había llevado al reconocimiento de que ésta (la formación humana) era realmente el eje de toda el currículo del Proyecto, ya que desde la temática de esta área se orientaban las actividades de las demás: refuerzo escolar, deporte y juego, formación artística. En las diferentes áreas de trabajo se buscaba reforzar aquellas actitudes propias o relacionadas con los derechos y los valores que se estaban estudiando en el área de formación humana. Por ejemplo:

Mes	Derecho	Valor
Febrero	“Derecho a ser querido y no ser maltratado/a”	La amistad
Marzo	“Derecho a la igualdad y a no ser discriminado/a”	Equidad de género
Abril	“Derecho a la vida y a vivir en paz”	Autoestima y tolerancia
Mayo	“Derecho a vivir en familia”	Compromiso
Junio	“Derecho a un ambiente sano”	Respeto
Julio	“Derecho a la recreación”	Participación
Agosto	“Derecho a la cultura e identidad”	Sentido de fiesta y libertad
Septiembre	“Derecho a organizarse”	Unidad y libre

		expresión
Octubre	"Derecho a la participación"	Creatividad
Noviembre	"Derecho a la participación"	El protagonismo

Pese a la búsqueda de la integración de la formación humana con el resto de áreas curriculares, el hecho de que hubiera un educador o una educadora específica para la formación humana, representaba una fortaleza, pues se garantizaba la formación en esta líneas, pero paradójicamente, también representaba una limitante, porque se prestaba a que los educadores y educadoras de las otras áreas se sintieran menos responsables de facilitar la formación en valores y derechos, aunque estaban conscientes de que la formación en valores también era su responsabilidad y una necesidad. Era una necesidad, sobre todo cuando acciones como el robo, el uso de drogas, de armas corto punzantes y el profundo espíritu de contradicción y rebeldía sin sentido, eran una constante en el CIPI, lo cual dificultaba el desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje.

Formar en valores, en un ambiente cargado de agresividad, a través de un método participativo y que diera protagonismo a los niños y niñas, no era tarea fácil, pues se corre el riesgo de recurrir a métodos de disciplina férrea e impositiva, con el afán de encontrar el ambiente ideal para facilitar un proceso educativo. Pero, por lo mismo, era indispensable que fuera asumido por todo el equipo de educadores y educadoras, pues una persona, una vez a la semana, durante un par de horas, poco podía influir en cambios de actitud.

6.2.1. En medio de todo, van surgiendo logros

El proyecto CIPI ha tenido sus propias dificultades y logros como estructura global, las cuales pueden ser abordadas más detenidamente en el documento de sistematización de la experiencia de los CIPI. Sin embargo, la formación humana fue contribuyendo a generar un ambiente más agradable y saludable para los niños y niñas. A través de la formación humana, se fueron asimilando una serie de valores que estimulaban una convivencia más armoniosa y fraterna entre los niños y niñas, y con los educadores y educadoras. Muchas de las conductas agresivas fueron modificándose por actitudes más tolerantes y, poco a poco, se fueron estableciendo lazos afectivos que facilitaron el proceso formativo.

El sentirse valorados y valoradas, que se les toma en cuenta y que se respeta sus decisiones, es parte fundamental en los procesos de cambio de actitudes en los niños y niñas. Además, la relación que se establece entre los valores humanos y los derechos refuerza en los niños y las niñas su actitud participativa y crítica frente a la realidad, contribuyendo a que identifiquen la necesidad de vivir en valores, y de esta forma contribuir al cambio de la realidad social que enfrentan día a día.

Podríamos decir que la agresividad y negatividad de los mismos niños y niñas obligan al equipo de educadores y educadoras a asumir la tarea de la formación en valores humanos. Dos años después de iniciado el proyecto, en 1998, la formación

humana fue asumida por cada educador y educadora, quien se convierte en orientador y formador permanente de un grupo de niños y niñas.

De esta forma, la formación humana se constituyó en el eje central de la formación del proyecto CIPI, con el fin de que se trascienda el conocimiento conceptual del tema de valores y derechos, buscando que los niños y niñas se apropien de éstos a fin de que modifiquen sus actitudes y patrones de conducta agresiva aprendidas de su entorno.

Cambiar esas actitudes es tarea que puede llevar años e implica una permanente formación. Por tanto, es el educador o educadora quien diariamente permanece con ellos y ellas, convive en los talleres artísticos, les cuida al momento del juego, les recibe a la hora de llegada, etc., y debe convertirse en el principal facilitador o facilitadora de la formación en valores.

No se está negando el valor de la clase específica, que de hecho se continua haciendo, ni tampoco se está restando importancia al papel del educador o educadora que semanalmente imparte una clase sobre valores y derechos, pero son las relaciones significativas, la relación cotidiana y permanente la que, en definitiva, trasciende lo conceptual para tocar el corazón y, en definitiva, genera nuevas actitudes en los niños y niñas.

En este sentido, los educadores y educadoras también reconocen la importancia de ser coherentes con los valores y derechos que proclaman, pues la población infantil con la cual trabajan se encuentra en abandono afectivo, y el educador o educadora se transforma en un referente fuerte en este sentido. Por tanto, el sentir que su 'héroe' o 'heroína' habla con la verdad, es importante para ellos y ellas. De lo contrario, se corre el riesgo que, al sentirse engañados o engañadas, se afiancen más en sus actitudes negativas, y continúen dentro de la cadena de agresividad y violencia en la cual se encuentran.

Podría decirse que es la misma realidad de estos niños y niñas, la que ha llevado a los educadores y educadoras a tomar conciencia de la necesidad de formar en valores y, además, a sentir que, por estos niños y niñas, es un compromiso vivir en coherencia con esos valores que proclaman.

6.3. La experiencia de valores en los CBI

Los Centros de Bienestar Infantil son centros de formación integral donde se atiende a niños y niñas menores de seis años. El Proyecto de los CBI inició en 1995 en el departamento de San Vicente. Actualmente funcionan cinco CBI, en comunidades rurales de dicho departamento, y en cada uno se atiende a un promedio 30 niños y niñas. Cada Centro es atendido por dos madres educadoras, quienes son parte de las mismas comunidades y son seleccionadas por su voluntad de trabajar y según su nivel de formación académica. Existe la figura de una coordinadora, quien es una educadora que brinda apoyo técnico a las madres educadoras, les asiste en el trabajo cuando es necesario y les facilita actividades de formación y capacitación.

Si bien es cierto que a las madres educadoras se les hacía partícipes de capacitaciones y espacios de retiro y convivencia, fue hasta 1997 que se impulsó el Programa de Formación en Valores de forma sistemática. La inquietud por impartir los contenidos del PFV surgió en el equipo central y también fue una iniciativa de la coordinadora de los CBI. Sin embargo, fue acogido de buena manera por las educadoras, ya que no sólo era visto como parte de la formación que les ayudaría a la convivencia diaria con los niños y niñas que atienden, sino también como un gesto de atención y acompañamiento desde el equipo central de Fe y Alegría, lo cual se convertía en un incentivo para su trabajo.

Durante un año, se desarrolló capacitaciones con las madres educadoras, algunos de los temas estaban basados en las fichas de trabajo de formación en valores y otros se ajustaban a las necesidades planteadas por las propias educadoras. La dinámica era hacerlas participar a través de la asignación de temas, que ellas tenían que preparar y desarrollar por medio de exposición, dinámicas, dramas, lecturas, o la técnica que le resultara mejor.

El material existente, o que en ese momento se estaba produciendo en función de las escuelas básicas, era el material base; los contenidos y la forma de abordarlos fueron flexibles, de acuerdo con las necesidades de las madres educadoras.

Luego de un año, las madres educadoras asumieron su formación y, aprovechando los espacios en los que se reúnen las educadoras de los cinco centros, también se desarrolla algún tema de formación en valores.

A diferencia de otros centros o proyectos, en los CBI, la formación en valores, a partir de una clase específica, tardó en llegar. No porque se restara importancia a formar en valores, sino porque, prácticamente, desde el inicio, se asumió que los valores tenían que ver con acciones y actitudes y, por tanto, no era cuestión de una clase o de vivirlos sólo cuando se estaba en el centro, sino que era asunto de ser coherentes en los diferentes ámbitos de la vida. Un elemento importante aquí, fue el refuerzo desde el mismo equipo de educadoras, es decir, la reflexión, sobre las incoherencias entre lo que se dice y hace, era hecha al interior del equipo de madres educadoras, y cuando entre ellas se solían ‘sorprender’ en actitudes o acciones contrarias a los valores que proclamaban, entonces, entre tonos de ‘broma y broma’, se hacían caer en la cuenta del error unas a otras.

Con los niños y niñas, se trata de aprovechar cualquier situación y espacio de refrigerio, recreo, juego, peleas, etc., para hacerles reflexionar sobre valores como la solidaridad, el compañerismo, la paz. Sin embargo, en el año 2001 también se empezó a impartir como una clase, que no solo permita el reforzamiento circunstancial.

Una idea, es que si bien el reforzamiento y la formación en valores de manera transversal –si se quiere– es básica y quizá la más importante, en esta edad de desarrollo de los niños y niñas, también es válido llamarles la atención de forma específica sobre ciertos temas, de manera que el refuerzo que se haga en otros espacios de actividad pueda tener una especie de ‘campo ganado’ en la mente de los niños y niñas.

Esta actividad específica de formación en valores se hace en cada centro con todos los niños y niñas en conjunto. Básicamente se ha centrado en la dramatización y títeres, luego los niños y niñas describen lo que han visto, y así, entre plática y plática con las madres educadoras, se va desarrollando el valor seleccionado para dos semanas.

6.3.1. Un mayor contacto con la comunidad

Uno de los mayores logros de los CBI, en cuanto a la formación en valores, es la relación que existe entre el CBI y la comunidad. Esto se ve facilitado en parte porque las madres educadoras son de las mismas comunidades y, además, cuando los poblados no son muy grandes, la gente se conoce y es más fácil establecer vínculos, en este caso, de formación.

La formación en valores se imparte a los padres y madres de familia; debido a que los niveles de formación académica son bajos y hay quienes no saben leer y escribir, los temas se abordan a partir de la charla y haciendo uso de láminas y dibujos a partir de los cuales se genera la reflexión.

Este espacio de formación ha permitido que, a partir de la reflexión, surjan temas que si bien son de interés familiar, también lo son comunitario, de manera tal que llevan a plantear temas, como la organización comunal, el liderazgo, religión, género, lo cual también ha hecho posible que la formación trascienda al resto de familias. Es decir, las reuniones formativas, a las cuales se convoca a los padres y madres de familia de los CBI, son abiertas para toda la comunidad y, poco a poco, se está obteniendo mayor respuesta.

6.3.2. Formación en familia

Otro aspecto importante es que a estas reuniones suelen asistir en familia, entonces se provoca temas que tienen que ver directamente con la relación familiar. En lugar de tratar de alejar a los niños y niñas, para que dejen que los papás y mamás reciban la formación tranquilamente, se facilita ejercicios que permiten a las educadoras ver cómo se relaciona y comunica la mamá y el papá con sus hijos e hijas. Esta experiencia les ayuda a orientar a las mamás y papás, directamente, sobre cómo jugar, platicar o, incluso, corregir a los niños y niñas de una forma que no sea agresiva o negativa, con el objetivo de que vaya asumiendo esa práctica y también lo hagan así en sus casas.

Es un proceso lento, y de pronto parece que da marcha atrás, incluso. Otras veces parece sorprendente la actitud de la comunidad y de las familias. Por ejemplo, durante los terremotos del 2001, San Vicente fue uno de los departamentos más afectados. De hecho, uno de los CBI se derrumbó y murió una niña, mientras ocho más fueron rescatados por un ex alumno, no mayor de nueve años. La solidaridad entre las familias, aún en medio de su desgracia y sufrimiento, fue espontánea y sorprendente: por un lado tenían miedo, pero por otro estaban compartiendo y ayudándose.

Esas actitudes, en medio de las crisis, hacen creer que vale la pena apostarle a la vida como valor fundamental, a la humanización de la sociedad, a la formación en valores. El que las personas sean capaces de ser solidarias es real, y hay que confiar en que se puede ser solidario y vivir con valores humanos sin necesidad de que existan situaciones de catástrofe o crisis.

7. Sobre los contenidos

“Es de suma importancia partir de la propia cultura y de sus valores. Los objetivos y contenidos programáticos, actividades y metodologías deben estar de acuerdo a la realidad socio-cultural, para no producir un desequilibrio entre lo que vive el educando y la orientación que ofrece la escuela. También es necesario tener en cuenta, en la dirección del proceso enseñanza-aprendizaje, de dónde provienen los antivalores, quiénes los promueven, qué hay detrás de ellos, y cómo llegan y penetran entre los pobres”

Educación, evangelización y compromiso

XXI y XXII Congresos Internacionales de Fe y Alegría
en Identidad de Fe y Alegría, Documentos

La elaboración de las fichas de trabajo para educadores y educadora, que ahora se han constituido en el material base para el desarrollo del Programa de Formación en Valores, y uno de los principales indicadores del trabajo realizado por el área de Formación Humana y Cristiana, se hizo entre 1996 y 1999.

Antes de ese año, los temas giraban de forma general sobre sexualidad, realidad nacional, equidad de género, autoestima, Mons. Romero, entre otros.

El Programa se ha guiado por un lema anual, que de alguna forma recoge el sentimiento y enfoque principal en torno al cual giran los temas propuestos. Así tenemos cuatro lemas:

- **1996:** Educamos para la paz y los derechos humanos
- **1997:** A la vida, por fin, daremos todo
- **1998:** Cuidemos la tierra, valoremos nuestra cultura
- **1999:** Profundizamos valores que nos ayudan a ser más personas y nos permiten una convivencia fraterna

Les presentamos a continuación el despliegue de temas propuestos y su fundamento.

Nuestra propuesta temática

LEMA INTEGRADOR	POR QUÉ DEL LEMA Y LOS TEMAS RELACIONADOS	BLOQUES TEMÁTICOS	OBJETIVOS GENERALES	ELEMENTOS METODOLÓGICOS
<p><i>Educamos para la paz y los derechos humanos (1996)</i></p>	<p>Este se constituyó en la primera serie de fichas de trabajo y contenidos para la formación en valores que, en definitiva, estaba respondiendo a la necesidad de construir una cultura de paz, luego de una década de guerra. Porque aunque habían pasado ya cuatro años después de la firma de los acuerdos de paz, la realidad nos demostraba que la paz no implicaba únicamente el silencio de los fusiles.</p> <p>Por otro lado, la violencia delincuencia y las pandillas juveniles empezaban a cobrar auge y cada vez más, se hablaba de “una crisis de valores humanos” que había y hay que superar.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Por qué es importante la educación en valores: ¿Qué son los valores? Y la escala de valores. ▪ Educamos para construir la paz: educamos para la paz, valores y antivalores, la mujer artesana de la paz, qué necesito para construir la paz, la amistad: valor para la paz, la responsabilidad, armando la paz. ▪ Nos educamos para conocer nuestros derechos: nuestros derechos, iguales en dignidad, derechos sin distinción, la libertad: un derecho y un don, la familia: un regalo de Dios, salud física y psicológica, derecho a la educación, derecho a la cultura, derecho al trabajo y al descanso, los derechos de la tierra, la mujer y sus derechos, los derechos de los niños y las niñas. 	<p>Desarrollar la capacidad de reflexionar, aprender a decidir y a escoger aquellos valores y normas que nos van a ayudar a ser personas más cabales y a ir creando una sociedad más fraterna, donde todos y todas podamos respetarnos y valorarnos a pesar de las diferencia.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Clase participativa.</i> ▪ <i>Con actividades personales y grupales.</i> Se propone actividades adecuadas para los más pequeños y para los mayores. ▪ Utilización de <i>recursos</i> como historias, cuentos, recuperación de experiencias. ▪ <i>Promoción de la creatividad</i> de los alumnos y alumnas a partir de las actividades sugeridas. ▪ <i>Programación especial:</i> con material elaborado de acuerdo a la coyuntura o fecha relevante: Semana Santa y Navidad. ▪ <i>Realización de actividades especiales:</i> en este año se realizó el primer concurso de elaboración de tarjetas navideñas. Con este primer concurso, se “llamó la atención” sobre el Programa de Formación en Valores y se captó el interés del alumnado y el personal docente. Además, se propició un espacio para fomentar la creatividad y la reflexión de los niños y niñas.

LEMA INTEGRADOR	POR QUÉ DEL LEMA Y LOS TEMAS RELACIONADOS	BLOQUES TEMÁTICOS	OBJETIVOS GENERALES	ELEMENTOS METODOLÓGICOS
<p><i>A la vida, por fin, daremos todo (1997)</i></p>	<p>Creemos que en este momento de nuestra historia es fundamental desarrollar entre nosotros y nosotras una CULTURA de VIDA, que se contraponga a la cultura de muerte que parece dominar nuestra sociedad.</p> <p>Es importante desarrollar en los niños y niñas, adolescentes y jóvenes, valores que afiancen el valor de la vida, el sentido de la misma y el deseo de respetarla, quererla, potenciarla como valor fundamental.</p> <p>Vale la pena decir, que durante este año, en el país se abrió la discusión sobre la reinstauración de la pena de muerte.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ La alegría de vivir: la vida es un don, aprendamos a vivir, un regalo de la vida: los amigos, mi vocación: ser feliz. ▪ Portadoras y guardianas de la vida: feliz de ser mujer, la gloria de Dios es que el pobre viva. ▪ He venido para que tengan vida: Jesús de Nazareth y su mundo de valores, la dignidad, la autoestima, el respeto, el perdón, la tolerancia, la justicia, la solidaridad. ▪ Somos niños y niñas y tenemos derechos: los derechos de los niños y las niñas. ▪ Cuidemos la Tierra, fuente de vida: el medio ambiente, contaminación, el respeto a la tierra. ▪ Cultura e identidad: nuestras raíces, agradecemos lo que somos, la fiesta. ▪ Dieron todo por la vida: niños que dieron la vida, mujeres que dieron la vida, hombres que dieron la vida. ▪ A la vida, por fin, daremos todo: celebremos la vida, la Navidad. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Que los educandos tomen contacto con su propia experiencia, para darse cuenta de sus ideas y sentimientos; de los criterios y motivaciones de su conducta, de su capacidad de tomar decisiones y de responsabilizarse de sí mismos y de los demás. ▪ Que vayan clarificando cuáles son los valores que en verdad están realizando en su vida, y desarrollen nuevos valores. ▪ Que desarrollen actitudes y comportamientos coherentes con los valores con los cuales se comprometen. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Clase participativa.</i> ▪ <i>Con actividades personales y grupales.</i> Se propone las actividades para los más pequeños y para los mayores. ▪ Utilización de <i>recursos</i> como, historias, cuentos, recuperación de experiencias. ▪ <i>Promoción de la creatividad</i> de los alumnos y alumnas a partir de las actividades sugeridas. ▪ <i>Programación especial:</i> con material elaborado de acuerdo a la coyuntura o fecha relevante: Semana Santa; Día del Niño y la Niña, y Navidad. ▪ <i>Realización de actividades especiales:</i> en este año se realizó un concurso literario de cuento y poesía, sobre los Derechos de las niñas y los niños. Con esto se propició la profundización en la reflexión del tema y se promovió el desarrollo de las cualidades y aptitudes literarias de los alumnos y alumnas. También se desarrolló un concurso de elaboración de tarjetas navideñas.

LEMA INTEGRADOR	POR QUÉ DEL LEMA Y LOS TEMAS RELACIONADOS	BLOQUES TEMÁTICOS	OBJETIVOS GENERALES	ELEMENTOS METODOLÓGICOS
<p><i>Cuidemos la tierra, valoremos nuestra cultura (1998)</i></p>	<p>La formación en valores tiene que ver con la necesidad de aprender a vivir con los demás y con el medio natural. El lema de este año, pretende afianzar el valorar la VIDA.</p> <p>Nuestra Madre Tierra es y ha sido fuente de vida para todos los seres, incluidos el hombre y la mujer. Pero estamos asistiendo a la depredación de la naturaleza y al aniquilamiento progresivo de las fuentes de vida. Esta temática es un llamado a todas las personas que valoramos y amamos la vida.</p> <p>Nuestro país es uno de los países con mayor degradación ecológica en el continente americano y, en 1994, había reducido al 2% la extensión original de sus bosques. De tal manera que el problema de la calidad y existencia de agua es uno de los principales problemas de El Salvador.</p> <p>Además, también se buscó este tema, en relación con fenómeno migratorio de nuestro país. Donde gran parte de la población se ve obligada a marchar a Estados Unidos, principalmente, en busca de mejores condiciones de vida, viéndose forzados a desarraigarse de su patria y olvidar nuestros valores culturales.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ La tierra está enferma: el problema ecológico, el agua como fuente de vida, la basura como problema ecológico, mantengamos la tierra verde, los hombres y mujeres responsables de la vida, somos hermanos y hermanas de los demás seres vivos, nuestra posibilidad de crear condiciones mejores para vivir. ▪ Desarrollemos valores que ayudan a que en nuestro mundo vivamos mejor: la gratitud, la capacidad de contemplar, la trascendencia, la sensibilidad, la cooperación y colaboración, la solidaridad, el compromiso, el servicio. ▪ Nuestros valores culturales: la aceptación y acogida, la dignidad, la fiesta, la autorrealización, la sinceridad, la fortaleza, la esperanza, la creatividad, la libertad. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Crear en nosotros y nos otras, y en nuestros alumnos y alumnas, el amor y el cuidado de nuestra TIERRA y de nuestra CULTURA, como fuentes de vida. ▪ Reforzar valores que vayan creando actitudes positivas y creativas frente a nuestra Madre Tierra y frente a “lo Nuestro”. ▪ Promover valores que desarrollen actitudes y conductas concretas en nuestra vida y en la de nuestros alumnos y alumnas. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Clase participativa.</i> ▪ <i>Con actividades personales y grupales.</i> Se propone las actividades para los más pequeños y para los mayores. ▪ Utilización de <i>recursos</i> como cantos, historias, cuentos, recuperación de experiencias. ▪ <i>Promoción de la creatividad</i> de los alumnos y alumnas a partir de las actividades sugeridas. ▪ <i>Programación especial:</i> con material elaborado de acuerdo a la coyuntura o fecha relevante: Semana Santa; Día de la Tierra; Día del Niño y la Niña; Navidad. ▪ <i>Realización de actividades especiales.</i> En este año se realizó dos festivales ecológico-folclóricos, uno que juntó a las escuelas de San Salvador, y otro a las Escuelas de Santa Ana. <p>También se desarrolló un concurso de murales ecológicos a nivel de las diferentes escuelas. Estas actividades propiciaron el encuentro entre alumnos y alumnas de las diferentes escuelas y el compartir en un clima en un clima festivo. Además, se facilitó la reflexión en el tema ecológico, la expresión creativa y organizativa del alumnado y del personal docente.</p>

LEMA INTEGRADOR	POR QUÉ DEL LEMA Y LOS TEMAS RELACIONADOS	BLOQUES TEMÁTICOS	OBJETIVOS GENERALES	ELEMENTOS METODOLÓGICOS
<p>Profundizamos valores que nos permiten ser más personas y nos permiten una convivencia fraterna (1999)</p>	<p>Este fue un año electoral, y consideramos que era importante rescatar la reflexión sobre por qué tener unos valores que nos permitan la convivencia humana, y nos lleven a una transformación de la sociedad. A una humanización de la misma.</p> <p>Se vio como un momento importante para profundizar la democracia y la convivencia, tanto en relación a los hábitos personales como en el ámbito educativo y social.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Profundizamos valores que nos ayudan a ser más personas: ¿Por qué es importante la educación en valores?, ¿Qué son los valores? Y las dimensiones que abarcan, la “escala de valores” nos caracteriza y define como personas. La mujer: portadora y trasmisora de valores; Mons. Óscar Romero: un hombre que vivió y murió por ser fiel a unos valores; Jesús de Nazareth nos invita a vivir de acuerdo a unos valores. ▪ Valores que fortalecen la democracia: descubrimos el significado de la palabra DEMOCRACIA, la participación, el respeto, el respeto a las diferencias, la tolerancia, el respeto a las normas, la convivencia, saber escuchar, el diálogo, el respeto a los derechos humanos, la honradez y la justicia. ▪ Valores que nos ayudan a vivir mejor: la bondad, la comprensión, el optimismo, el compañerismo, la paciencia, la autodisciplina, las relaciones humanas, la comunicación, la compasión y la solidaridad. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Que los alumnos y alumnas vayan comprendiendo que la educación en valores les ayuda a formar su personalidad de forma integral. ▪ Que los alumnos y alumnas vayan fortaleciendo aquellas cualidades y capacidades que les permiten crecer como seres humanos y como cristianos, relacionándose e intercambiando con sus semejantes. ▪ Comprender el verdadero significado de la palabra DEMOCRACIA. ▪ Reflexionar sobre algunos valores necesarios para poder crear y vivir en una sociedad verdaderamente democrática y fraterna. ▪ Reflexionar sobre los valores y facultades que tenemos las personas para convivir, comunicarnos, relacionarnos, apoyarnos en el intento de ser mejores personas y de vivir en una sociedad mejor para todos y todas. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Clase participativa.</i> ▪ Con <i>actividades personales y grupales.</i> Se propone las actividades para los más pequeños y para los mayores. ▪ Utilización de <i>recursos</i> como cantos, historias, cuentos, recuperación de experiencias testimoniales, dibujos, etc. ▪ <i>Promoción de la creatividad</i> de los alumnos y alumnas a partir de las actividades sugeridas. ▪ <i>Realización de actividades especiales.</i> En este año se realizó El Festival de Valores con todo el alumnado de las escuelas básicas

Este es el Programa que corresponde a escuelas básicas y área infantil. A partir del año 2000, y teniendo esto como base estos temas, el Programa que se desarrolla es elaborado por cada centro educativo (escuela o centro infantil) acorde con las necesidades identificadas por los educadores y educadoras, así como a inquietudes manifiestas de los alumnos y las alumnas.

Sin embargo, se continúa elaborado material especial para la reflexión en valores, respondiendo a momentos coyunturales, tal fue el caso de la elaboración de un material elaborado el año 2001 para reflexionar en torno a la paz, a raíz de los atentados terroristas en Estados Unidos el 11 de septiembre.

7.1. Contenido de Centros de Formación Técnica

En cuanto a esta modalidad de educación, la temática ha sido diferente. Como ya se ha visto antes, prácticamente, desde 1996, se han venido haciendo ensayos de cómo hacer que la Formación en Valores se impartiera de forma consistente.

Pese a todas esas dificultades, y tratando de consolidar la línea de que fueran los instructores e instructoras técnicas quienes impartieran la formación en valores, en 1999 se elaboró un programa guía, con los siguientes elementos:

Objetivo general	Contenidos	Elementos metodológicos
<p>Formar a los y las jóvenes en valores para la vida, y que lo técnico sea una oportunidad de inserción en el mercado laboral, en vista a mejorar su calidad de vida.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ La autoestima ▪ Los Valores Humanos ▪ La motivación ▪ La libertad ▪ Las normas ▪ La responsabilidad ▪ La solidaridad ▪ El proyecto de vida ▪ Las relaciones interpersonales 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Expositiva-participativa</i>: el educador expone teórica o conceptualmente el tema y luego facilita la reflexión de los alumnos y alumnas. ▪ <i>Reflexión y actividad en grupos</i>: a partir de preguntas generadoras se hace una reflexión en parejas o grupos, que posteriormente es presentada en plenaria. ▪ <i>Un taller mensual sobre temas específicos</i>: a solicitud de los instructores o instructoras o por las inquietudes manifiestas de los mismos muchachos y muchachas se realiza una clase larga (2 horas) a manera de taller. ▪ <i>Una convivencia</i>: al cierre del curso, se busca generar un espacio que nos permita profundizar en la reflexión de los valores. Pero también facilitar un espacio de intercambio, juego y fiesta con quienes han participado en el curso.

Este programa estaba siendo desarrollado en nuestros centros, a la vez que se elaboraba la propuesta de Programa de Formación en Valores, presentada a INSAFORP (Instituto

Salvadoreño de Formación Profesional), que fue retomada en el año 2001. El programa propuesto al INSAFORP estaba pensado en función del tiempo de duración de los cursos, por lo que se distribuyó en tres módulos: (1) *Autoestima*, (2) *Motivación* y (3) *Proyecto de Vida*:

- *Primer módulo*: para los cursos de 88 a 180 horas de duración
- *Primer y segundo módulo*: para los cursos de 200 a 284 horas de duración
- *Primer, segundo y tercer módulo*: para los cursos de 340 a 400 horas de duración

Objetivo general	Módulo I	Módulo II	Módulo III
Facilitar y potenciar en los y las participantes de los Programas de Formación Profesional, un proceso de adquisición de actitudes y valores asociados a la práctica del trabajo, para un mejor desarrollo de sus capacidades personales y sociales.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ AUTOESTIMA: conocimiento y valoración personal. ▪ Valoración de las demás personas. ▪ Relaciones interpersonales y comunicación. ▪ El trabajo como realización personal y, como medio de relación con las demás personas. ▪ ¿Qué necesitamos par un buen ambiente laboral? 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Definamos qué es MOTIVACIÓN. ▪ Necesidades vitales que fomentan nuestras motivaciones. ▪ Profundicemos en algunos valores humanos: <ul style="list-style-type: none"> – Solidaridad – Responsabilidad – Justicia – Tolerancia ▪ Conflictos personales y sociales. ▪ Conflictos que repercuten en mis motivaciones. ▪ Elaboración de respuestas creativas al conflicto. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Trabajo en equipo: valoración y exigencias. ▪ La importancia de tener algo claro: PROYECTO DE VIDA ▪ Aspectos a contemplar en la elaboración del proyecto de vida. ▪ Por qué es importante el proyecto de vida. ▪ Elaboración de proyecto de vida.
Elementos metodológicos			
Una hora de clase, en la cual se da énfasis al trabajo en grupo, sin por ello descuidar la reflexión personal. Se facilita actividades que promuevan la introspección y la expresión creativa.			

Cuando en el año 2001, INSAFORP permitió y asumió la Formación en Valores en todos los centros técnicos a los que les financia cursos, retomó nuestra propuesta, aunque le dio un enfoque más empresarial, centrado en la ‘efectividad laboral’ y le llamó “Desarrollo Humano”.

De forma general, podemos decir que estos son los contenidos de nuestro Programa de Formación en Valores, dirigido a las escuelas básicas, área infantil y centros de formación técnica. Sin embargo, consideramos que aún hay mucho trabajo que realizar, el trabajo de crear y recrear debe ser permanente, tanto en los equipos de cada centro, como en el equipo central.

En cuanto al área infantil, si bien es cierto existe el programa base, las actividades

sugeridas en él están pensadas para niños y niñas mayores de 5 años, por lo cual se vuelve un reto el que las educadoras “echen a volar” permanentemente su creatividad y propongan una actividad acorde a la edad de cada uno de los grupos.

También se vuelve un reto para el equipo central, “rescatar”, por decirlo de algún modo, las libretas de planificación del grupo de educadoras y quizá, en un futuro, elaborar y sistematizar un material de Formación en Valores propio para niños y niñas menores de 6 años, acorde con las etapas de desarrollo que van viviendo.

La capacitación y el acompañamiento a los educadores y educadoras siguen siendo un punto fundamental. No se trata del simple hecho de que ya está elaborado el Programa de Formación en Valores y ahora que ellos y ellas recreen, año tras año, la propuesta. Eso es real y fundamental lograrlo. Pero también es indispensable facilitar la formación a nuestro equipo de docentes, tanto en lo personal como profesional, que les permita contar con herramientas para enfrentarse a la novedad e incertidumbre que día a día les toca vivir en sus centros educativos. Además, estos espacios de formación son un ‘alimento’ para el sentido y el espíritu educativo que Fe y Alegría proclama: una educación de servicio y con una perspectiva popular.

El camino no termina al tener un Programa elaborado, con objetivos definidos y contenidos. El proceso de formación en valores, al igual que todo proceso educativo, centrado en la persona, es constante, exige creación y recreación permanente. Por eso es importante definir un horizonte. No en balde se dice aquello de que “quien no sabe a dónde va, es posible que no llegue”.

8. Elementos importantes a tomar en cuenta a la hora de formar en valores

Si bien es cierto que en unos centros se está dando prioridad a unos valores sobre otros, en definitiva, podemos decir que la Formación en Valores que proponemos se fundamenta en la persona y en su vida, como valor fundamental.

De esta forma el proceso formativo que proponemos se impregna de los elementos siguientes: la realidad comunitaria y nacional, la recuperación de la autoestima, la solidaridad, la recuperación histórica, la participación, la equidad de género, el medio ambiente y lo festivo o lúdico.

- **Partir de la realidad** que vive la población que se forma en nuestros centros. Si bien existe un horizonte general o un bloque de temas comunes como orientación y guía para el maestro, cada centro elige de acuerdo con sus necesidades los temas que va a enfatizar y los valores que se propondrá fomentar durante el año. Esto se hace también de acuerdo con la realidad de la población que asiste al centro.

En esta misma línea, se busca facilitar un cuestionamiento de la realidad, sus causas y consecuencia, sus expresiones más latentes y, desde allí, optar por unos valores que nos permitan transformarla.

Se trata de facilitar la reflexión y la vivencia que permita a nuestros interlocutores

e interlocutoras optar y descubrir libremente aquellos valores que le dan vida y hacerlos suyos, conducir su vida y su accionar a partir de ellos. No se trata de imponer valores, de depositar conocimientos teóricos sobre valores.

- **La autoestima** es un elemento eje, por decirlo de algún modo, dentro de la formación en valores. El hecho de que la persona se reconozca a sí misma como un ser humano, digna, con derechos y responsabilidades es fundamental en la formación que queremos.

Después de todo, estamos reconociendo la vida como el principal valor al que hay que apostarle. Por tanto, es necesario que la población con la cual trabajamos reconozca primeramente su valor, su singularidad, sus cualidades y limitaciones y, a partir de allí, se abra al grupo, a la comunidad y a la sociedad.

El fomento de la autoestima es importante, sobre todo al considerar que nuestros interlocutores e interlocutoras son población en riesgo, vulnerable, pertenecientes a sectores de la sociedad históricamente marginados y violentados en sus derechos.

Hacemos nuestro el pensamiento de que la transformación social requiere como elemento esencial la transformación personal y esto tiene mucho que ver con la construcción de una sana autoestima, que nos permite reconocernos como seres únicos, pero también como parte de la humanidad y del universo.

- **La solidaridad** como elemento indispensable para la “humanización” a la cual le estamos apostando. Vivimos en un país y en una sociedad cargada de violencia, de expresiones de muerte, de individualismo y pragmatismo. De allí que se fomente el *trabajo y la reflexión grupal*, como un espacio que facilite experiencias de resolución pacífica de conflictos, así como el trabajo cooperativo.

Se trata de recuperar el valor de la solidaridad con aquellas personas que más sufren, con los más débiles o en situaciones aún más vulnerables que nosotros y nosotras. Por ejemplo, desde las escuelas básicas y centros de formación se ha apoyado campañas de ayuda con alimentos, ropa o medicinas en situaciones de emergencia a comunidades afectadas por desastres naturales, como fueron el huracán Mitch en 1998, o los terremotos del 2001.

- **La recuperación histórica** también es un factor importante. Alguien dijo por allí algo así como que un vacío en la memoria histórica, es un vacío en la humanidad. Lo hacemos como un diálogo con nuestro pasado, que nos permita construir un mejor presente. Se convierte, principalmente, en un encuentro con aquellas personas que han brindado su vida por el valor supremo de la vida misma. En este sentido, uno de nuestros principales aliados y compañeros es Monseñor Romero, así como otras personas que han luchado por la dignificación de la persona desde el campo religioso, político o cultural, en Latinoamérica y el mundo, como Maura Clarke, Martín Luther King, Gandhi, Víctor Jara, los sacerdotes jesuitas asesinados en la UCA, etc.
- **La participación.** No podemos estar formando en valores y ser educadores y educadoras dominantes, ir por el salón de clase y el centro educativo proclamando verdades absolutas e imponiendo nuestra escala de valores. Si reconocemos que la formación en valores se fundamenta en la vivencia, la

participación es parte de esa experiencia que permite a nuestros interlocutores e interlocutoras expresar sus opiniones, sus sentimientos, sus deseos, sus conocimientos. Desde allí se reconocen a ellos y ellas mismas, así como a las demás personas.

Por otra parte, la formación en valores es, en definitiva, una búsqueda por la humanización de nuestra sociedad, por tanto, se vuelve indispensable reconocer el valor de la participación como mecanismo de transformación, como forma de generar relaciones y sociedades más humanas.

Si formamos para que nuestros alumnos y alumnas sean “actores de su propia historia, y agentes de cambio”, es necesario que dentro de los mismos centros educativos se les facilite la acción.

- **La equidad de género.** Fomentar el equilibrio entre lo masculino y lo femenino es una de nuestras principales, pero también difíciles tareas desde la formación en valores. Estamos convencidos y convencidas de que mientras este equilibrio no se logre será difícil también superar la crisis humana de la que tanto se habla actualmente. Nos es difícil, sobre todo al ser hijos e hijas de una cultura donde sistemáticamente se han construido patrones de relaciones, basadas en estereotipos que no son fáciles de superar y que van más allá del simple hecho de decir “ellos y ellas”, “niños y niñas”. Esto es una parte, pues por el mismo poder que tiene el lenguaje para estructurar nuestro pensamiento, termina incidiendo en nuestras acciones.

De hecho, un formador del área de educación comenta que, ahora, después de recibir capacitaciones, pero además, de tener que escribir y hablar distinguiendo el género femenino y masculino, cuando escucha hablar de forma general de “los niños” en la escuela donde estudia su hija, no siente que estén incluyéndola. Son pequeñas cosas, pero que van incidiendo, de alguna manera, en la forma de enfrentar y transformar la realidad.

Sin embargo, también sabemos que el reto es la búsqueda del *equilibrio de lo femenino y lo masculino*, que rompa con los estereotipos y rescate la dimensión femenina y masculina que existe en cada persona. Esto nos permitirá facilitar el desarrollo integral de todos y todas.

- **Medio ambiente.** Nuestro programa de formación en valores le apuesta al fortalecimiento de las relaciones armónicas de la persona consigo misma, con las demás personas, con Dios, y con la naturaleza. No podemos pretender estar hablando de la formación integral de las personas, si no consideramos la multiplicidad de relaciones que establece tanto con el medio social, como con el natural.

El tema del medio ambiente ha sido fácil de abordar con los niños y las niñas, y de hecho, les entusiasma debido a la facilidad de actividades cooperativas a las que se presta, como campañas de limpieza, reforestación, responsabilidad en el uso del agua, etc. que contribuyen a que se sientan parte de la misma naturaleza y de la comunidad en la que viven, pero además, sientan los beneficios de su acción: una escuela más limpia en la cual ‘da gusto’ estar; una escuela más ornamentada y ‘verde’, por ejemplo.

Se quiere trascender del elemento meramente proteccionista, y posibilitar una reflexión crítica de las causas de que “la tierra está enferma”, así como sus consecuencias, y la forma en que nuestras acciones nos afectan y afectan a la humanidad entera, a corto y largo plazo.

Si el valor fundamental al cual le estamos apostando es la vida, el reto es fortalecer una educación para el desarrollo sustentable, lo cual implica, como lo postuló Fe y Alegría en 1999, en su XXX Congreso Internacional denominado “Educación y tecnología para un desarrollo sustentable y demandas del mundo del trabajo”:

“Generar la capacidad para analizar problemas diversos y complejos, la habilidad para entenderlos, manejarlos y buscarles la mejor solución. Sobre todo, implica una educación en valores (solidaridad, participación ciudadana, confianza) y en el respeto al “otro” (a la otra persona, a la naturaleza, a Dios) fomentando actitudes y aptitudes que permitan comprender las relaciones de interdependencia entre la persona, la cultura y el ambiente”.

- **Lo festivo y lo lúdico** están presente en nuestro programa de formación. No podemos negar que somos hijos e hijas de una cultura que se rige por el “producir, producir, producir”, y toda acción, encaminada al esparcimiento, el descanso, la recreación, se termina viendo como haraganería o improductividad malsana. Si no, recordemos aquello de “la pereza es la madre de la pobreza”, con toda la carga ideológica que conlleva.

Por otra parte, nosotros y nosotras mismas caemos frecuentemente en ese activismo propio del sistema económico en el cual vivimos, que se olvida que somos personas y nos termina convirtiendo en máquinas productivas.

La población con la cual trabajamos son personas que tienen poco espacio para la recreación y el esparcimiento. Son niños, niñas, adolescentes y jóvenes que se están desarrollando en ambientes de marginación social, de riesgo, de violencia, donde las familias luchan por sus necesidades básicas y, prácticamente el juego y la recreación se vuelven “un lujo”. Por eso, la formación en valores también debe dar espacio al rescate de la celebración, de la alegría por la vida, de la fiesta, del juego, de la risa, del canto, de las expresiones artísticas, como parte de la dimensión integral del ser humano, fundamental también para su desarrollo y su autoestima.

8.1. ¿Cómo se desarrolla el programa?

En los centros de formación técnica, se debe acomodar a los tiempos que duran los cursos, que pueden ir desde tres meses hasta seis. Relativamente es poco tiempo, pero, por lo menos, se busca fortalecer la estima de los muchachos y muchachas que atendemos, así como fomentar valores de solidaridad y responsabilidad que le permitan insertarse en el mundo laboral de manera crítica, y reconociendo su dignidad como personas. Para esto, se imparte la formación en valores en la modalidad de una hora semanal y, se busca que diariamente esté siendo reforzado por el instructor o instructora.

En los centros infantiles, de alguna manera, por ser una formación facilitadora del

desarrollo de los niños y niñas, desde sus etapas tempranas en lo cognoscitivo, motor y afectivo, se presta a que realmente los valores sean un eje transversal, a través de la relación que se establece entre educadora-niños-niñas. Sin embargo, también con ellos y ellas se trata de rescatar la reflexión teórica, por decirlo así. Por lo que se asigna unos 20 minutos al inicio de la jornada semanal, para trabajar el valor como un tema y luego se sigue reforzando diariamente, durante un espacio de 5 minutos. Esto se hace con historias, cuentos, dibujos, observación de láminas, u otros recursos apropiados a la edad de los diferentes grupos.

En las escuelas básicas también se imparte la formación en valores como una hora de clase, independientemente de que actualmente se esté en el proceso de incorporación de la formación en valores como un eje transversal de todo el acto educativo. Esto por dos razones: la consolidación de la formación en valores como ejes transversales será un proceso, al igual que lo fue la aceptación de la formación en valores y es una fase que, aunque inició hace dos años, se puede decir que “apenas” empieza, y aún requiere de mucho trabajo, mucha capacitación metodológica y mucha creatividad; por otro lado, consideramos que siempre es importante el espacio único, generado específicamente para la reflexión sobre los valores que guían nuestra vida y nuestro actuar.

Nosotros y nosotras mismas, como educadores y educadoras reclamamos frecuentemente espacios de reflexión que nos permitan ver y analizar cómo andamos en nuestro quehacer educativo y en nuestra vida personal. Esos espacios de interiorización son importantes para el desarrollo de la persona en sus diferentes roles, por tanto, consideramos que es importante conservar la dimensión de la “clase” de formación en valores.

8.2. Un festival permanente de valores

Otro elemento importante en la dinámica de las escuelas básicas ha sido la implantación y consolidación de “la hora cívica”. Una de las escuelas tuvo esta iniciativa de realizar una hora de formación en valores con toda la escuela en pleno y fue retomada, posteriormente, por todas las escuelas básicas. Esta actividad, como dicen los maestros y maestras, ha contribuido a “centrar” tanto al personal docente como a los alumnos y alumnas en la dinámica de la formación en valores. Resulta que la programación temática de los valores es uniforme en la escuela y todos los grados reflexionan sobre el mismo tema, de forma simultánea. Por tanto, se decidió tener dos horas semanales: una con toda la escuela en pleno, a la cual se le llamó “La Hora Cívica” y la otra, en la clase que realiza cada maestro o maestra con su grupo.

La hora cívica de los lunes es responsabilidad de un grado, de forma rotativa. Todos los cursos participan, desde el noveno, hasta primer grado. Se involucra a todo el grupo en la actividad y éste decide la forma de generar la reflexión del tema: teatro, danza, poesía, cantos, etc. El espacio va más allá de la hora semanal, pues todo el proceso de preparación contribuye al fomento de la unidad del grupo, a su creatividad, a la reflexión colectiva, les acerca con su maestro o maestra en torno a la preparación del acto y, además, en toda la escuela genera un sentimiento de unidad institucional, algo así como sentir que todos y todas “andamos en lo mismo”.

Como ven, la forma de hacer formación en valores se ha ido construyendo poco a poco. No hay paradigmas reconocidos que nos sirvan de modelos, ya que tradicionalmente ha sido un área de formación ausente en los programas educativos nacionales. De hecho, la reforma educativa, impulsada en nuestro país, aún no ha logrado consolidar la formación en valores como eje transversal y aunque, teóricamente está claro *de qué se trata*, no ha logrado facilitar el *cómo* hacerlo y reflejarlo en los currículos escolares y en las capacitaciones que imparte a los maestros y maestras.

En este sentido, nuestro programa, sin hacer mayor ruido, se ha convertido en modelo para otras escuelas o centros educativos, tanto públicos como privados, que han manifestado interés por nuestro material, y han solicitado capacitaciones para la formación en valores a nuestro equipo central y a los equipos de formación en valores que se han constituido en cada escuela.

9. De limitantes y obstáculos

“Nuestro ambiente está muy tenso... Desde que era seminarista escuché algo que hoy, en estas circunstancias, me viene muy a la mente y quisiera transmitirles a ustedes. Es la historia de un aprendiz de marinero que lo mandaron a componer algo en el mástil y desde aquella altura, al mirar el mar revuelto, se mareaba y estaba para caer. El capitán, que se dio cuenta, le dice: “Muchacho, ¡mira hacia arriba! Y fue su salvación. Mirando hacia arriba dejó de ver aquel mar revuelto que lo mareaba y pudo hacer su operación, tranquilo.

Digo que me viene esta comparación, porque la mayoría de nuestros hermanos salvadoreños se encuentran así, viendo el mar alborotado de nuestra historia, confusos, y casi pierden la esperanza. Y en estas circunstancias de nuestra historia aparece oportuno el año litúrgico ofreciéndonos hoy como un grito de alerta: ¡Miren hacia arriba! Es la fiesta de la Ascensión del Señor...”

Mons. Óscar A. Romero

Fragmento de homilía del 27 de mayo de 1979,
tomada de “Piezas para un retrato”

Mal que bien, ya se han mencionado los principales obstáculos a lo largo del recorrido de nuestra experiencia, pero ahora los retomamos en su conjunto para poder ubicarlos en relación con ciertos aspectos: actitudes personales, el contexto, los recursos financieros y la forma de evaluar resultados.

Es fundamental que las personas que vayan a formar en valores estén convencidas de la importancia que tiene hacerlo, que día a día recreen el sentido de su propia vida y a partir de su experiencia cotidiana faciliten el aprendizaje de sus interlocutores e interlocutoras. Esto es básico en todo proceso de educación participativa e integral y, por lo tanto, se vuelve tanto más importante en la formación en valores, donde los conocimientos se nos vuelven “abstractos” y es la vivencia la que nos facilita la reflexión y concreción de los mismos.

La clase, el taller, la capacitación abren posibilidades, refuerzan conocimientos, facilitan vivencias, nos sensibilizan, pero, en definitiva, es la vivencia diaria, las relaciones que

establecemos, las que determinan nuestras actitudes y maneras de enfrentarnos a las demás personas y al contexto en el cual nos desenvolvemos.

El contexto, como obstáculo y reto. La misma realidad de la cual se “engullen” día a día nuestros alumnos y alumnas: una realidad de violencia a diferentes niveles, desde la misma pobreza económica hasta la violencia física, verbal y psicológica, se vuelve por un lado obstáculo y motivo.

Obstáculo, porque es difícil estar hablando de tolerancia, cuando nuestros alumnos y alumnas tienen el estómago vacío o, a la vuelta de la escuela, pueden ser víctimas de agresión física. Podría resultar más útil –a primera vista– enseñarles defensa personal.

Un reto y motivo, porque es precisamente esa cadena de violencia en la cual se encuentran inmersos la que queremos romper. Es precisamente por la realidad en la cual vivimos que se hace imperante rescatar los valores de la vida, la esperanza, la tolerancia, la participación, la democracia y la paz.

De allí, que, independientemente de la naturaleza de los centros, si son cursos cortos, si son escuelas que pueden tener a los niños y niñas hasta por 8 años, si son centros de atención a niños y niñas menores de 6 años, si son centros cuya población demanda la atención de necesidades básicas antes que cualquier cosa, etc., consideramos que con todos y todas se puede implementar la formación en valores, a través de las relaciones que se crean en la convivencia diaria. Por eso, la importancia de formar a los maestros y maestras, a los instructores e instructoras, a las madres educadoras, para que puedan facilitar esas relaciones humanas que faciliten el desarrollo integral la persona.

Los recursos económicos. Una limitante ha sido siempre la escasez de recursos económicos que nos permitan hacer todo lo que quisiéramos. Es difícil obtener financiamiento para un tipo de formación en esta línea, debido a que los resultados son cualitativos, más que cuantitativos y son más visibles a mediano y largo plazo. Por otro lado, suele ser prioritario dar apoyo económico para solventar necesidades básicas de alimento, vivienda o salud y no a programas de educación en valores. Argumento válido además, pues como ya vemos en nuestra propia historia institucional, el mismo padre Lolo se dio cuenta de que además del apoyo espiritual que daba las comunidades en las cuales catequizaba, éstas necesitaban cubrir sus necesidades materiales, y la catequesis no era suficiente.

Nosotros le apostamos a una educación integral que mira a la persona en todas sus dimensiones, como unidad. Por tanto, aún con las limitaciones materiales que presenta nuestra población, consideramos fundamental formar desde allí, para la construcción de valores que les permitan asumir su vida con responsabilidad y humanidad.

Desde 1996 se ha contado con el apoyo económico de Cáritas de Suecia para el desarrollo de las actividades generadas desde el área de formación humana, entre ellas el Programa de Formación en Valores. Este financiamiento ha permitido que cada centro educativo pueda contar con un mínimo de materiales y equipo que le faciliten el desarrollo de las actividades de formación en valores, tales como: las guías de trabajo para cada educador o educadora; una biblioteca básica; una grabadora; producción de casetes con cantos y narraciones que

aparecen en las fichas de trabajo del Programa y televisor. Esto exige de los maestros y maestras, mayor organización y comunicación, de tal manera que la utilización de los recursos no “choquen” entre cursos y puedan ser utilizados, oportunamente por todos los grupos.

Consideramos que el financiamiento para las actividades orientadas a la formación en valores se vuelve difícil, por lo que habrá que buscar maneras creativas de garantizarlo, de cautivar a otros y otras con este tema y demostrar su validez e importancia y por otro lado, asumir, cada vez más, como dijo una maestra, que lo principal es facilitar las experiencia y la reflexión para la acción, pero también que los mismos educadores y educadoras estén convencidos de la validez de formar en valores. Sin negar, por ello, la importancia que tienen los materiales y recursos pedagógicos en el proceso educativo, como instrumentos que promueven, facilitan y refuerzan el aprendizaje.

Finalmente, la naturaleza de la evaluación. Muchas veces se nos vuelve una dificultad el hecho de evaluar y confirmar que toda la Formación en Valores realmente está incidiendo en la calidad de vida de la población que atendemos, y de los mismos educadores y educadoras. Es una dificultad en el sentido de que son resultados cualitativos y a veces aparentemente irrelevantes y eso causa desánimo. Sin embargo, la observación, la charla informal, los esfuerzos de buscar formas de evaluar, las actitudes nos dejan ver que sí se está abriendo brecha y caminando hacia una formación más integral de la persona. No obstante, el encontrar una forma idónea de poder evaluar, en el corto tiempo, los avances del programa sigue siendo un reto.

10. Nuestra gente en el programa

“Alguien puede hablar de una cosa y otro de otra. Pero se habla y se escucha. Entonces “aquello” realmente se convierte en una fuerza poderosa”

Luis Alonso Peñate

Maestro de Escuela Básica
La Merced, en Santa Ana

Como postulamos desde nuestro ideario:

“Fe y Alegría hace una opción por los pobres, y en coherencia con ella, escoge los sectores más necesitados para realizar su acción educativa y de promoción social; desde allí, dirige a la sociedad en general, su reclamo constante en búsqueda de un mundo más humano”.

En este sentido, la población que se atiende desde nuestros centros educativos está conformada por niños, niñas, adolescentes y jóvenes que provienen de familias de escasos recursos económicos y que viven en zonas urbano-marginales y rurales. No vamos a decir que éstas son características exclusivas de los sectores de la población con los cuales trabajamos; pero sí son elementos que se reconocen con mayor fuerza y evidencia en ellos.

Estas características son: desempleo, subempleo y trabajo infantil; familias carentes de la

figura paterna, o cuyas familias están desintegradas debido a que el padre y/o la madre han tenido que emigrar en busca de trabajo para proporcionar mejores condiciones de vida a sus hijos e hijas, dejando a cargo de la formación de estos a abuelos y abuelas u otro familiar; marginación de la mujer, violencia intra familiar; falta de proyecto de vida; desencanto por la organización comunal como mecanismo alternativo en la búsqueda de soluciones.

Por otro lado, sus hogares están insertos en espacios hacinados; carentes de servicios básicos como agua; sin espacios comunitarios para el esparcimiento y la recreación sana, etc. Todo esto se convierte, pues, en tierra fértil para generar personas a la defensiva, violentas y agresivas, convirtiendo sus comunidades en zonas de riesgo delincencial y drogas.

Nuestro trabajo de formación, entonces, debe realizarse con mucha cercanía y cuidado, generando confianza y facilitando la expresividad y la comunicación de los jóvenes, adolescentes, niños y niñas. Están tan carentes de afecto que, al sentirse queridos, reconocidos y respetados por el formador o la formadora, logran abrir su corazón y su vida. Pero hay que recordar que en este momento justo, empezamos a caminar “sobre tierra sagrada y hay que quitarnos las sandalias.”

10.1. Otros actores: padres, madres de familia y la comunidad

Estamos conscientes de que el proceso generado en los centros educativos se queda corto, si esa formación no trasciende a la familia y a la comunidad en la cual están insertas nuestras escuelas. Nosotros podemos estar promoviendo unos valores que, fácilmente son negados en las relaciones familiares y comunitarias a las cuales se enfrentan a diario nuestros niños, niñas, jóvenes y adolescentes.

La misma experiencia de los CINDES nos demuestra lo fundamental que es formar en valores a las madres, para dar continuidad al proceso de formación de sus hijos e hijas.

Sin embargo, no podemos negar que la proyección hacia la comunidad aún sigue siendo un reto para nuestros centros educativos. Y no nos referimos a la proyección en cuanto al reconocimiento de ser centros educativos diferentes, con una formación de mejor calidad que otros centros o más integral. De alguna manera, este reconocimiento lo tenemos y se convierte en una fuerza y potencialidad.

De hecho, el mismo Ministerio de Educación ha reconocido a la mayoría de nuestras escuelas básicas como escuelas en proceso de “Calidad 10”. ¿Qué significa eso? Que al ser evaluados, se encuentran dentro de los parámetros superiores de calidad educativa establecidos por el MINED. Esto es reconocido al inicio del año escolar con un “bono” educativo, que le permite a las escuelas comprar equipo y material didáctico.

La proyección, que nos hace falta, está relacionada con el involucrar a los padres, madres de familia y a la comunidad, en general, en procesos educativos que incidan en la realidad familiar y comunitaria de una manera sólida.

La realidad, a la cual queremos responder y transformar, es una realidad donde las estructuras familiares y comunitarias están fuertemente debilitadas, afectadas y violentadas por la carencia de servicios básicos, la pobreza, el desempleo y subempleo, los bajos salarios, la migración y la violencia.

Como lo mencionamos anteriormente, formar en valores al interior de unas paredes “que nos protegen y dan seguridad” puede resultar difícil; sí, pero fácil en comparación al tener que asumir y vivir con esos mismos valores, fuera de esas paredes. Por tanto, se vuelve cada vez más necesario el trascender en nuestra labor educativa hacia la familia y hacia la comunidad en general.

Aunque es un elemento en el que no profundizaremos más, nos parecería injusto negar por completo los esfuerzos y experiencias que existen en la línea de integrar a padres y madres de familia en el proceso educativo generado en nuestros centros. Tenemos la escuela básica de San José, en El Pino, Soyapango, donde prácticamente durante 30 años se ha impulsado la *Escuela para Padres*. Con el apoyo inicial del arzobispado y un mínimo grupo de maestros y de las religiosas a cargo de esta escuela. Ha sido todo un proceso en el cual, de forma voluntaria y ofreciendo un domingo al mes, se han involucrado, cada vez más, los maestros y maestras. Pues han reconocido la importancia de crear esas redes de comunicación y acción entre la escuela y la familia.

Otras escuelas han iniciado el proceso de Escuela de Padres a partir de este año, en parte impulsados por el Programa de Formación en Valores, y en parte impulsados por el reconocimiento de escuelas en proceso de “Calidad 10”, pues uno de los criterios que han facilitado la ubicación de nuestras escuelas dentro de estos parámetros es el Programa Formación en Valores que se imparte. De allí la importancia que cobra, además, el reto de rescatar, sistematizar y compartir experiencias, no sólo para enriquecer a otras instituciones, sino para empezar enriqueciendo la propia “casa”.

10.2. El equipo generador del Programa

El equipo generador del Programa de Formación en Valores fue, desde 1996, el equipo central del área de Formación Humana y Cristiana. El equipo, asumió desde un principio, que muy poco podrían hacer si los educadores y educadoras de los centros no se integraban al equipo, y se constituían en los motores del Programa al interior de sus centros educativos. De esta manera, se conformó –aunque no en un 100% de representación– un “equipo ampliado” de Formación Humana, además del “equipo central”. El *equipo ampliado* estaba integrado por una persona representante de cada centro educativo, propuesta directamente por el equipo central, y teniendo como criterio fundamental que fuera alguien que mostrara una actitud de apertura frente a las actividades sugeridas por el área de Formación Humana y Cristiana y tuviera entusiasmo por echar a andar el Programa de Formación en Valores.

Podrá parecer que la actitud del equipo central fue impositiva, pero esto permitía al equipo lograr mayor impulso al Programa, sobre todo, ante la resistencia inicial que se había mostrado en las escuelas básicas, principalmente. Por decirlo de alguna manera, necesitaba “aliados” dentro de los centros educativos.

No vamos a profundizar aquí en las funciones que desempeñaron los miembros del equipo ampliado y del equipo ampliado, que en definitiva era coordinar el Programa de Formación en Valores, monitorear y garantizar su desarrollo en los centros educativos, facilitar las capacitaciones a educadores y educadoras, elaborar material, etc. En lo que nos interesa detenernos es en la dinámica de trabajo que se generó en los equipos central y ampliado. Dinámica que facilitó el proceso del Programa de Formación en Valores, y de la cual rescatamos dos elementos importantes: la apertura al diálogo y a las ideas novedosas o diferentes, y la apuesta y opción personal por el trabajo de formación en valores.

Apertura al diálogo y a las ideas novedosas o diferentes

En el equipo ha habido un poco de todo: desde aquellas personas dadas a la fiesta y el arte, las inclinadas con pasión a la formación sobre equidad de género, las enfrascadas en los procesos y el desarrollo psicológico, las que les gustaba tener todo planificado al detalle, otras perfeccionistas, hasta quien a todo pone “peros” y le busca cinco patas al gato. Entre todos y todas, con respeto y fraternidad, se ha ido caminando y construyendo, creando. Nadie había tenido tras de sí una fuerte experiencia de cómo hacer formación en valores de la que pudiéramos decir “agarrémonos de aquí” y caminemos. Hemos tenido que ir leyendo, buscando, preguntando, recordando de nuestra experiencia todo lo que pudiera servirnos, creando y recreando. El equipo fue el primero en adentrarse en un proceso de *aprender haciendo*.

En este sentido, el intercambio permanente de ideas y la reflexión de las mismas ha sido fundamental. Incluso, nos hemos alimentado de los constantes ‘peros’ o escepticismos que pudieran surgir dentro del equipo. En el afán de ‘refutar’ o ‘convencer’ al otro de que el camino ‘es por allí’, terminamos sustentando de forma más profunda nuestras decisiones e ideas, o reconociendo las ‘medidas de pata’.

En esta misma línea, otro aspecto importante es la evaluación constante. No sólo como una forma de medir los logros y alcances de las metas programadas. Siendo coherentes con el objetivo del área de Formación Humana y Cristiana, de “ayudar al crecimiento personal y al desarrollo y afianzamiento de valores humanos, desde la perspectiva cristiana”, los procesos evaluativos del equipo han dado importancia a *cómo se sienten* sus integrantes, cuáles son sus aspiraciones y perspectivas, sus frustraciones en torno al trabajo. Cada quién ha aportado ‘lo suyo’ con su propia forma de ser y su subjetividad. No vamos a decir que siempre se logre estar de acuerdo en todo fácilmente o que no existan frustraciones y derrotas. De ellos también hemos “aprendido a aprender”. Pero sí, se logró una relación de equipo, propicia para dar respuesta a las exigencias del Programa e irlo construyendo creativamente.

La apuesta y opción personal por la formación en valores

Lo mencionado anteriormente está reforzado porque para muchos y muchas, el Programa de Formación en Valores se convirtió en una opción personal. Para quienes fueron parte del equipo ampliado, en representación de sus centros educativos, esto significó más trabajo y esfuerzo. Un trabajo que no era reconocido económicamente por la Institución o, en el caso de las escuelas básicas, por el MINED. Pero incluso, un trabajo que “moralmente” tampoco ha sido reconocido, en su totalidad, por sus mismos compañeros y

compañeras de trabajo.

Pese a la sobrecarga de trabajo y al poco reconocimiento, le han apostado al Programa y lo han impulsado al interior de sus centros porque, en definitiva, lo han hecho suyo y lo ven ya no como una obligación, sino como una necesidad personal y como una necesidad de la población con la cual trabajan y con la cual se sienten comprometidos y comprometidas. Este compromiso no ha sido únicamente actitud de quienes se integraron al equipo ampliado y ha sido un elemento fundamental para la consolidación del Programa.

Tampoco vamos a decir que este es un sentimiento total. No, continua habiendo de todo: quienes lo han asumido como opción, quienes lo imparten reconociendo su importancia pero lo asumen como una obligatoriedad y los menos, quienes aún se resisten pero van caminando y esperamos que cada vez sean menos.

Actualmente, la instancia del equipo ampliado ha desaparecido, y el equipo central de Formación Humana fue absorbido por el equipo de Educación. Desde el área de Educación, el equipo tiene la tarea de monitorear el proceso; facilitar actividades de formación para los educadores y educadoras; facilitar material; acompañar la planificación de los programas educativos de cada centro, en los cuales debe incorporarse la formación en valores.

Por su lado, al interior de cada centro educativo se está constituyendo un “equipo de valores” que formule el programa anual de Formación en Valores, que se responsabilice directamente de su coordinación y promoción. Estos equipos aún están en proceso de formación y consolidación, pues pese a todo el trabajo realizado de cara a las relaciones interpersonales, en algunos centros aún es una situación en la que falta avanzar, de manera que no terminan de ser lo suficientemente buenas para abordar un proceso de consolidación del Programa en esta nueva fase.

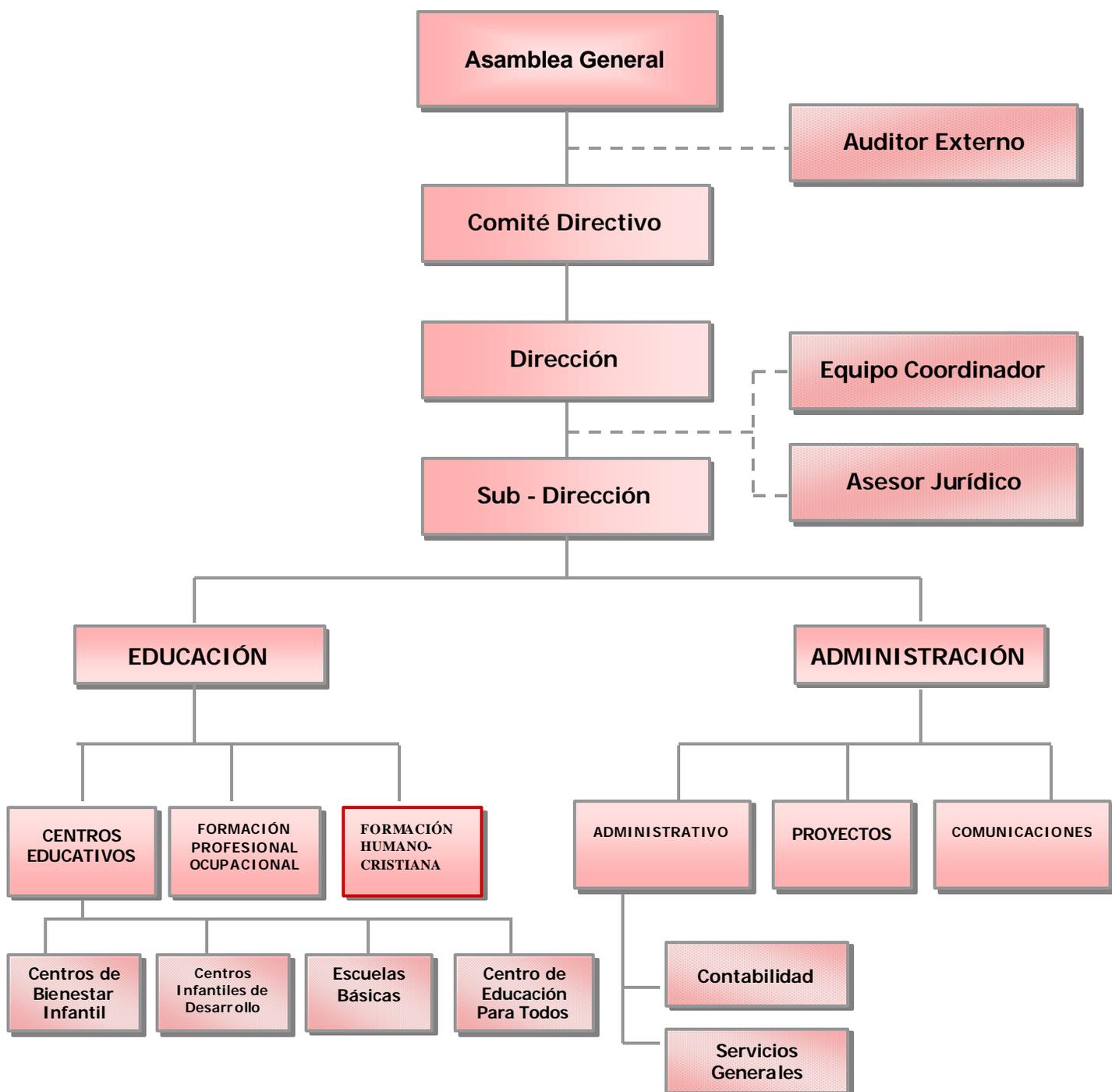
11. La ubicación del programa en el cuerpo institucional de Fe y Alegría

El cambio que hemos señalado (la desaparición del área de Formación Humana y Cristiana, y la conformación del área de Educación), se dio a raíz de una reflexión llevada a cabo en el año 2000, en torno a nuestro proyecto educativo como Fe y Alegría-El Salvador. Una de las conclusiones a las cuales se llegó es que la FORMACIÓN HUMANA Y CRISTIANA tenía que ser pensada no como un área de trabajo, sino como una dimensión global de la formación integral que postulamos.

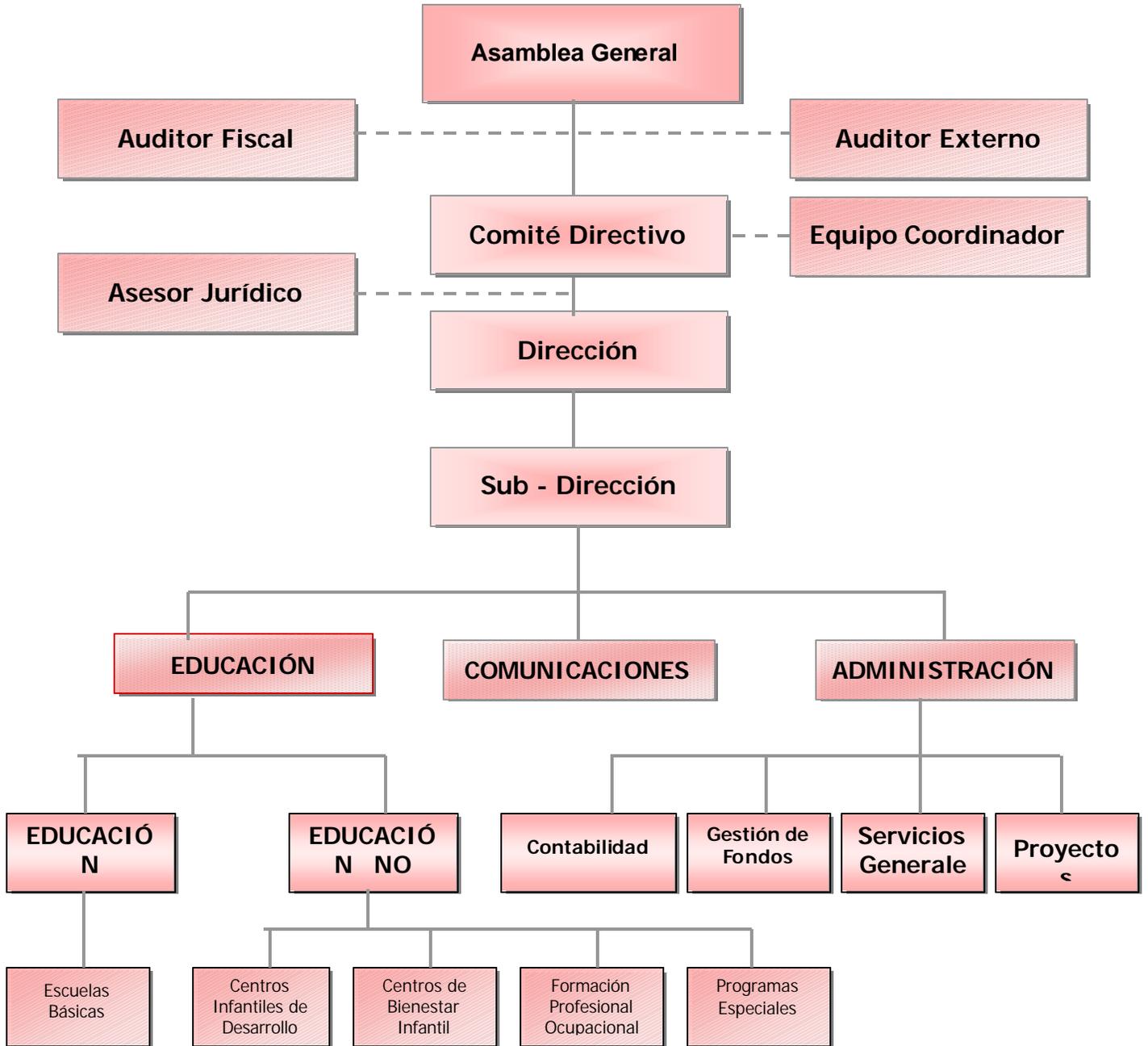
Al evaluar las acciones del área de Formación Humana y Cristiana, se vio que, además de todo la dimensión espiritual, y de Formación en Valores, desde ella también se daba salida a otra serie de necesidades formativas, pedagógicas, técnicas y metodológicas, e incluso de relaciones interinstitucionales. Por tanto, se decidió darle forma al área de EDUCACIÓN, desde la cual se organice y coordine las diferentes acciones educativas indistintamente con el área que se relacionaran (infantil, escuelas básicas, centros de formación profesional, u otros programas) De esta forma, el Programa de Formación en Valores fue asumido como una dimensión del área de Educación.

Para visualizar la ubicación del equipo de Formación Humana y Cristiana, desde el cual se generó el Programa de Formación en Valores, que actualmente ha sido absorbida por el área de Educación, les presentamos los organigramas institucionales, tanto el de 1996 al 2000, como el actual.

Organigrama de Fe y Alegría, 1996-2000



Organigrama de Fe y Alegría (2002)



12. Vamos cerrando

“Todos y todas sospechamos que el camino para la transformación (de la sociedad) va por allí, por la formación en valores, por buscar el sentido de la vida, y vivirla con sentido”

Esteban González

Educador

Centro de Educación para Todo, Zacamil

Con los cambios en la organización institucional se ha venido a marcar una nueva etapa en el proceso de Formación en Valores en los centros educativos de Fe y Alegría. No sólo se ha otorgado mayor autonomía en este aspecto a los centros educativos, sino que se está promoviendo y ‘empujando’ que asuman la formación en valores como ejes transversales de todas las asignaturas y actividades educativas.

Se reconoce que en el país no existe una experiencia que sirva realmente de ejemplo para la Formación en Valores, y que hemos construido y vamos construyendo nuestra propia propuesta. Pero aún más, se reconoce que es mayor la ausencia de experiencias ejemplarizantes de ejes transversales en la educación. El mismo Ministerio de Educación, que incluye la formación en valores como uno de los ejes transversales del currículo escolar, no ha logrado facilitar y capacitar en *cómo hacerlo* y, mucho menos, garantizar que se haga.

En este sentido, el equipo central de Educación, ahora responsable de coordinar el Programa de Formación en Valores, tiene la tarea de monitorear y acompañar este proceso en cada centro y facilitar el que poco a poco, la formación en valores se asuma como un eje transversal.

Los asumimos como temas que hacen referencia a problemas importantes de la sociedad y de la realidad nacional, y que deben ser tratados en todos los niveles y en todas las materias o contenidos, como parte integral de los conocimientos científicos y técnicos, y no como algo añadido o un “mundo a parte”. Esto implica cambiar formas de hacer educación, que necesitan cambios en las formas de planificación curricular.

En eso estamos todavía; por la experiencia que se ha venido viviendo en los últimos seis años, sabemos que hemos ganado terreno y hay experiencia acumulada y bastante aceptación hacia la Formación en Valores. La misma experiencia de estos siete años también nos deja ver que son procesos lentos.

Que los mismos educadores y educadoras vivan de acuerdo a ciertos valores humanos dentro del aula, el centro y su propia vida sigue siendo un reto, y que elaboren sus proyectos educativos retomando esos valores, también lo es. Pues todo significa dejar patrones de conducta profundamente arraigados. Des-aprender y aprender es un proceso, con frecuencia, sino incluso, doloroso. Pero también la experiencia nos ha demostrado que ciertas cosas, en lugar de asumirlas como dificultades, hay que asumirlas como retos, pues después pueden llegar a constituirse en soportes claves para el sostenimiento de nuestros proyectos educativos.

13. En síntesis

El desarrollo del Programa de Formación en Valores podríamos dividirlo en tres períodos:

- **De la espontaneidad (1993-1995):** no existe un programa sistemático de formación en valores, pero sí se imparte formación humana de acuerdo a las inquietudes y necesidades que van surgiendo en los grupos y en los educadores y educadoras. La formación está dirigida a proyectos específicos y centros de formación técnica. La formación es impartida desde un equipo central itinerante.

Se ve la necesidad de asumir la formación humana como una línea de trabajo que atraviese todas las acciones educativas de Fe y Alegría, y además la importancia de hacerlo de forma ordenada y sistemática en todos los centros.

- **De la elaboración explícita (1996-1999):** se da un desarrollo sistemático de la formación humana dirigida a los diferentes centros, convirtiéndose en el Programa de Formación en Valores, guiado por ejes temáticos desarrollados año con año: Eduquemos para la paz y los derechos humanos (1996); A la vida, por fin, daremos todo (1997); Cuidemos la tierra, valoremos nuestra cultura (1998); Profundizamos valores que nos ayudan a ser más personas y nos permiten una convivencia fraterna (1999.)

La formación se centró en las escuelas básicas, se empezó a dar énfasis en los centros infantiles, fue difícil impartirla en los centros de formación técnica, haciéndose varios ensayos sin alcanzar la totalidad de los centros. El Programa es coordinado por un equipo central y ampliado. Sin embargo, se reconoce que la clave para la implantación del Programa es que éste sea asumido por los mismos educadores y educadoras de los centros quienes impartan la formación.

Se da esa apropiación y se viven cambios de actitud en los educadores y educadoras, lo cual mejora los ambientes de enseñanza-aprendizaje, las relaciones educativas y, en definitiva, el crecimiento personal, tanto de educadores y educadoras, como de educandos y educandas.

- **De los ejes transversales (2000-2002):** se traslada la responsabilidad de coordinar el Programa de Formación en Valores a cada centro educativo, a través de un equipo interno que asume la temática del año, retomando la base existente.

El INSAFORP se abre a la propuesta y asume la formación humana como parte de las características de los cursos técnicos, en todas las instituciones a las cuales les financia cursos.

A partir del 2001 se inician esfuerzos por incorporar la formación en valores como ejes transversales en el currículo escolar de cada centro. Fase aún "en pañales". Sigue siendo necesario el monitoreo y acompañamiento permanente de un equipo

central, que continúe facilitando la creación de material, y también la capacitación de los equipos docentes en cada centro educativo.

Sin reparar, hemos llegado hasta aquí. Al ver lo que hemos vivido nos preguntamos ¿Qué hemos aprendido? ¿Qué nos llevamos en la mochila de viaje?:

1. Se necesita definir horizontes, plantear métodos, tener ideas claras. La formación en valores no puede ser improvisada o demasiado espontánea. Hay que ser flexibles, sí, pero eso no nos exime de tener una guía y un marco de acción que oriente nuestro camino. Recordemos “quien no sabe a donde va, es posible que no llegue”.
2. Frente a una realidad de violencia y desesperanza, el valor fundamental debe ser la vida misma, como proyecto personal, institucional y político social.
3. La formación en valores es un proceso personal. No es con pura teoría que se logran los cambios de actitud. Es con la vivencia, el ejemplo, y el encuentro del sentido que tienen para la vida cotidiana.
4. No se pueden impulsar sólidos procesos de formación desde un equipo central y además, con escasos integrantes. Son los educadores y educadoras que día a día conviven con los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, quienes inicialmente deben encontrar sentido a la formación en valores y así fomentarla a su alrededor.
5. Un equipo central debe estar siempre presente, como acompañante, facilitador y promotor del proceso de formación en valores. No se trata de formar y dejar, se trata de seguir formando en diferentes niveles y continuar acompañando.
6. Todo es un proceso. Somos herederos y herederas de una cultura que ha carecido de una visión integral del ser humano, y que ha adolecido de una formación explícita de valores. Somos producto de esa sociedad y tenemos patrones y saberes profundamente arraigados, que no se transforman de un día para otro.
7. La formación en valores está íntimamente relacionada con la vocación docente y la pasión por nuestro trabajo educativo. En este sentido, sigue siendo una limitante el que nuestros maestros y maestras sean personal pagado por el MINED, y algunos y algunas no se sientan identificados e identificadas con nuestro ideario institucional.
8. Plantear una formación en valores, cuando las necesidades básicas no están resueltas puede parecer descabellado, pero esto se vuelve un reto, pues esa carencia y pobreza es una forma de violencia y muerte que debemos enfrentar y transformar. En este sentido, la educación integral que postulamos, tampoco puede olvidar la dimensión de necesidades materiales que debe cubrir toda persona.
9. La formación en valores no es exclusiva de una etapa de la vida. Así como los y las “de avanzada edad” podemos cambiar actitudes y reconstruir nuestra escala de valores, también se puede y debe formar en valores desde la edad temprana.
10. Los centros educativos son una instancia idónea para formar en valores, pero no puede reducirse a eso. Al formar en valores, formamos para la vida y, por tanto, esta

formación debe trascender los muros escolares y llegar a la familia y a la comunidad.

11. La formación y capacitación sistemática de los educadores y educadoras continua siendo un reto, y valdría la pena plantearse una formación a manera de currículo de Formación en Valores para los educadores y educadoras de Fe y Alegría.
12. En la formación permanente de educadores y educadoras son importantes los espacios de retiros espirituales, que facilitan un reencuentro como personas, y como personas con una misión educativa.
13. No tenemos un paradigma para la formación en valores, pero la construcción de un modelo debe ser tarea de todas las personas involucradas, desde la dirección de Fe y Alegría, hasta los alumnos, alumnas, padres y madres de familia.
14. Los espacios festivos, de convivencia, de juego, de intercambio de experiencias con diferentes centros educativos, consolidan y enriquece la formación en valores, y generan un sentimiento de unidad institucional que fortalece dicha formación.
15. Es importante impulsar y fortalecer la formación en valores como eje transversal. Pero igual, sigue siendo necesario ese espacio “de clase”, generado para la reflexión de los valores que guían nuestra vida. La escasa práctica de planificación de ejes transversales en la educación, sumada a la realidad deshumanizada en la cual nos encontramos, son elementos suficientes para continuar dándole importancia a la formación en valores como una clase, sin olvidar su fortalecimiento como eje transversal.

Pero en la mochila también nos han quedado dudas e inquietudes, necesidades sin resolver, o certezas que implican retos.

1. ¿Cómo hacer sentir más el acompañamiento *afectivo* y efectivo, de las autoridades de Fe y Alegría y del equipo central de educación en el proceso de formación en valores?
2. ¿Cómo facilitar y garantizar la permanencia de educadores y educadoras en los centros educativos de la Institución, principalmente en los talleres de formación técnica?
3. Si Fe y Alegría aspira a mayor identificación del personal docente con nuestro ideario, ¿Cómo se identifica Fe y Alegría –como institución– con su personal docente y su realidad cotidiana? , ¿Qué se puede hacer para lograr equilibrar las expectativas institucionales y personales?
4. Lograr un involucramiento del personal docente en la formación en valores, y su integración fraterna continúan siendo un reto. Y un reto grande.
5. Si hablamos que la alternativa a la deshumanización de la sociedad es la formación en valores ¿qué acciones concretas podemos hacer para trascender de las paredes de nuestros centros educativos y afectar realmente a la comunidad a través del Programa de Formación en valores?

6. Se ha reconocido la importancia del compartir experiencias entre los diferentes centros educativos. Esto también nos plantea el reto de una mayor labor de teorización y sistematización de las experiencias que realizamos, para rescatar nuestro propio aprendizaje y compartirlo.
7. ¿Cómo implementar un sistema apropiado que nos permita evaluar adecuadamente el aprendizaje y la interiorización de los valores por parte de los alumnos y alumnas?

14. Reflexión final

De pronto puede parecer que hemos llegado al final, pero no. Sí, hemos dado por concluido una pequeña tarea de ver nuestra experiencia y tratar de aprender de ella. Pero el esfuerzo de seguir trabajando en la formación en valores continúa, y el afán de seguir aprendiendo de la propia experiencia también.

En esta tarea, nos hemos dado cuenta de aspectos importantes que no habíamos reconocido, así como de inquietudes aún sin resolver. Pero sobre todo, hemos reafirmado que, a pesar de que en la formación en valores los resultados cuesta visibilizarlos, la apuesta vale la pena.

Vale la pena, porque vale la pena vivir, y vivir con dignidad. Y esa es nuestra principal apuesta en la formación en valores: la vida como un valor supremo, donde la persona se sienta y actúe libremente, con responsabilidad y en armonía con ella misma y con el resto del mundo.

De pronto resulta fácil decirlo y también leer la experiencia puede parecer simple. Sin embargo, eso de que formar y vivir en valores 'requiere valor' es cierto. Requiere valor porque no se trata de conocer el concepto de solidaridad, amistad, justicia o respeto. Se trata de vivir la solidaridad, la lealtad, la justicia y la tolerancia.

Esto se hace aún más difícil, cuando la sociedad en la que vivimos está llena de individualismo, consumismo, violencia, corrupción, discriminación... Una sociedad llena de pobreza y muerte no parece ser la más fácil para vivir los valores de la cooperación, la paz, y la no violencia.

Sin embargo, afirmamos que vale la pena, porque después de un año, tres o hasta seis, vemos a nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes con ganas de vivir, compartiendo con sus compañeros y compañeras, sintiéndose alegres con ellos y ellas mismas, con lo que son.

Vale la pena cuando las mujeres recuperan fuerzas para defender sus derechos y se sienten capaces de ser responsables de su vida.

Vale la pena cuando niños y niñas que viven en condiciones de violencia y riesgo sonríen, juegan, progresan en sus estudios y se sorprenden de las cosas bonitas que pueden hacer.

Vale la pena, cuando en medio de situaciones de calamidad vivimos la solidaridad y la acogida.

Vale la pena, cuando en medio del horror de la sociedad en la que vivimos, sentimos que hay esperanza y hay un sentido para vivirla y celebrar.

Vale la pena, entonces, que como educadores y educadoras asumamos la tarea de formar para vivir la vida con valores, afirmarla y defenderla.